

C/ LUCAS ALEXANDER GUTIÉRREZ MUÑOZ

MATERIA: HOMICIDIO SIMPLE Y PORTE DE ARMA DE FUEGO PROHIBIDA

ROL ÚNICO DE CAUSA N° 2.300.461.796-7

ROL INTERNO DEL TRIBUNAL N° 29-2025

Santiago, veinticuatro de marzo dos mil veinticinco.

Vistos:

Que los días once, doce y trece de marzo de dos mil veinticinco, ante la sala del Sexto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrada por los magistrados don Renato Pinilla Garrido como presidente, doña Paulina Lara Valdivia, como tercer juez integrante, del Tercer Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, subrogando legalmente, y doña Paola Orellana Torres como redactora, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral en la causa **RIT N° 29-2025**, RUC N° 2.300.461.796-7, seguida en contra del acusado **LUCAS ALEXANDER GUTIÉRREZ MUÑOZ**, cédula de identidad N° 21.450.632-7, nacido el 11 de noviembre de 2003, de 21 años, soltero, trabajador part-time, domiciliado en calle Florida N° 6773, comuna de San Ramón.

La acción penal fue sostenida por el Ministerio Público, representado por el Fiscal Adjunto don Rodrigo Chinchón Soto y compareció por la parte Querellante el abogado de la Corporación de Asistencia Judicial Alexandro Acerbi Godoy, en representación del padre de la víctima fallecida; en tanto la defensa del acusado estuvo a cargo de la defensora penal público doña Myriam Reyes García, todos con domicilio y forma de notificación ya registrados en el Tribunal.

Oídos los intervinientes en juicio oral y considerando:

PRIMERO: Contenido de la acusación del Ministerio Público y adhesión de la parte Querellante. La imputación efectuada por el Ministerio Público en contra del acusado, a la que adhirió la parte Querellante en todos sus términos, tuvo por fundamento la siguiente relación de los hechos, que se reproducen textualmente:

*“El día 26 de abril de 2023 alrededor de las 23:30 horas aproximadamente, en el interior del domicilio ubicado en Los Vilos N° 6521, comuna de La Granja, el imputado **LUCAS ALEXANDER GUTIÉRREZ MUÑOZ** provisto de una pistola marca BRUNI Modelo Khall, de fogueo con el cañón perforado, adaptada para disparar, disparó en contra de la víctima DANIEL ORLANDO INZUNZA POBLETE, provocándole lesiones que en definitiva causaron su muerte.”*

Los hechos precedentemente descritos configuran, a juicio de los persecutores, los siguientes delitos:

- Un delito de **HOMICIDIO SIMPLE**, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, encontrándose el ilícito en grado de ejecución de **consumado**, atribuyéndose al acusado participación en calidad de **autor**, de conformidad al artículo 15 N°1 del Código Penal.

- Un delito de **PORTE DE ARMA DE FUEGO PROHIBIDA**, previsto y sancionado en el artículo 14 en relación con el artículo 3 letra d) de la Ley de Armas, encontrándose un ilícito en grado de ejecución de **consumado**, atribuyéndose al acusado participación en calidad de **autor**, de conformidad al artículo 15 N°1 del Código Penal.

Los persecutores señalan que favorece al acusado la circunstancia atenuante de responsabilidad contemplada en el artículo 11 N° 6 del Código Penal y no le perjudican agravantes y solicitan que se impongan al encartado las siguientes penas:

1.- Por el delito de HOMICIDIO SIMPLE, una pena de DIEZ AÑOS Y UN DÍA DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO, el comiso de las especies incautadas, más las penas accesorias legales del artículo 28 del Código Penal, esto es la inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, además de la incorporación de la huella genética en el Registro de Condenados.

2.- Por el delito de PORTE DE ARMA DE FUEGO PROHIBIDA, la pena de TRES AÑOS Y UN DÍA DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MÁXIMO, más el comiso de las especies incautadas, las accesorias legales y las costas de la causa.

SEGUNDO: Alegatos de inicio de los intervinientes. Que el Ministerio Público en su alegato de apertura sostuvo que en el juicio se probará que no fue un hecho accidental. El acusado tenía desde antes un arma de fuego, que la portaba, que era un arma prohibida, la manipula en el interior del domicilio de su amigo Daniel, dispara y le causa la muerte. Inicialmente el imputado da una versión falsa que distrae la acción policial y lleva a realizar diligencias que luego caen junto a su versión. Él era una persona que era acogida por la familia de Daniel, más allá de un amigo, era acogido con cariño por la familia y por eso el daño causado.

En su alegato de inicio, la parte Querellante sostuvo que se probarán los hechos de la acusación, la causa de muerte, que se hallarlo residuos de disparos en el acusado, que luego él escondió el arma de fuego. Considera que se acreditará a participación del

acusado con la declaración de los funcionarios policiales, prueba pericial, documental y solicita veredicto condenatorio.

Por su parte, en su alegato de apertura la Defensa expresó que la teoría de la defensa será colaborativa. Al contrario de lo que señala el fiscal, sí fue un hecho accidental, ni en la mente ni en sus peores pesadillas estaba en la mente de su representando quitarle la vida a su amigo, con quien tenía una relación muy estrecha. Se planteará el carácter accidental y por ende de cuasidelito de homicidio. Respecto del porte de arma de fuego, se planteará una línea de colaboración. Sin perjuicio de la calificación jurídica, la colaboración se plasmó desde el comienzo de la investigación.

TERCERO: Declaración del acusado. Que el acusado **LUCAS ALEXANDER GUTIERREZ MUÑOZ**, renunciando a su derecho a guardar silencio y debidamente asesorado por su Defensa, expresó que el 26 de abril con Daniel estuvieron juntos todo el día. Ese día el Daniel no fue al colegio. Estuvieron juntos desde las 8 de la mañana hasta las 3 de la tarde, después se fue para su casa y se juntaron como a las 7 de la tarde más o menos y empezaron a consumir drogas, marihuana y tusi; fueron a una plaza a consumir y estuvieron hasta como las 10 o 10 y media más o menos compartiendo, después se fueron, Daniel pasó a su casa y él le pidió si podía pasar al baño; pasó al baño, pasa al patio, deja la pistola encima de la mesa que estaba en el patio, en una mesa redonda, mientras iba al baño; y cuando sale del baño ve que Daniel estaba sacándose fotos con la pistola. Él le fue a quitar el arma a Daniel para guardarla, pero como estaban bajo efectos de las drogas el Daniel empezó a jugar con él, porque era como más niño de mente, no medía las consecuencias de lo que podía pasar y cuando él iba a quitarle la pistola, Daniel se le tira encima como para quitársela de nuevo, porque estaba grabándose un video y sacándose fotos y en ese momento a él se le dispara el arma, pero nunca fue con la intención de hacerle daño a su amigo de la infancia. Cuando se le arrancó el disparo fue a la pieza de la hermana de Daniel y le empezó a gritar, la hermana salió al patio y con los gritos de ella salieron los papás. Después la mamá de Daniel salió con la hermana a la calle a pedir auxilio y paró un BMW antiguo, ahí el papá de Daniel y él subieron a Daniel al auto y el papá se lo llevó al SAPU de la Granja y luego al Padre Hurtado. En el transcurso llegaron los Carabineros pidiendo declaraciones. Antes de que le pidieran su declaración, la hermana de Daniel le dijo que dijera que supuestamente había sido un robo, por eso él dio una declaración falsa. Después de dar su declaración los Carabineros se fueron y ellos fueron al Hospital Padre Hurtado, donde estaba Daniel, pero estuvieron como cinco minutos afuera y llamaron a la Carla, la hermana de Daniel,

diciendo que había llegado la Policía de Investigaciones de Chile y estaban preguntando por él; en ese momento ellos estaban en el Padre Hurtado con la Carla y el pololo de ella, entonces el pololo lo fue a dejar a la casa de Daniel, donde había ocurrido el hecho. Cuando llega a la casa de vuelta, la Policía de Investigaciones de Chile estaba haciendo diligencias y le pidieron la declaración. La hermana en el hospital le había dicho que declarara que los iban a asaltar, que había pasado un auto blanco y todo eso; y él en el momento, como estaba en shock y bajo efectos de las drogas, no sabe que se le pasó por la mente. Cuando llegó Carabineros él dijo que había sido un intento de robo y ahí habían herido a Daniel, le habían disparado; eso fue lo que la hermana de Daniel le dijo que declarara. Cuando la policía preguntó por él, ella le dijo que le contara lo mismo a la PDI. Él declaró que entraron al patio, que habían dejado las bicicletas afuera de la casa y supuestamente querían robarse las bicicletas y le habían disparado a Daniel, que estaba afuera. Eso se lo declaró a Carabineros y a la Policía de Investigaciones de Chile. Cuando llega a la casa, la PDI le tomó las huellas y le dijo que tenía que ir a dar declaraciones. Como estaba todavía bajo efectos de las drogas, dio la misma declaración y además dio la dirección de donde estaba el “porte”, es decir, la pistola y al otro día lo llevaron a Santiago Uno. A él se le acusa de ser culpable, pero nunca tuvo la intención de matar a su amigo, solamente escondió la declaración, lo hizo porque su amigo también tenía cosas que esconder, para no perjudicar a la familia de su amigo, porque hay cosas que no están en la carpeta, además Carla le dijo que declarara eso.

Al fiscal, expresó que esto ocurrió como a las 10 y media u 11 de la noche, ya no había nadie en la calle. Consumieron droga hasta esa hora. No sabría decir a qué hora declaró con Carabineros, porque no estaba preocupado de la hora. Fue como quince minutos después del hecho. A la PDI declaró después en el cuartel, fue la misma noche y al otro día entregó la pistola. Se realiza el ejercicio para evidenciar una contradicción con su declaración policial prestada el día 27 de abril de 2023 a las 05:45 horas ante la PDI. A la Policía de Investigaciones de Chile le dijo que unas personas le habían disparado a Daniel porque querían llevarse las bicicletas. Cuando les dijo dónde estaba el arma no fue en una declaración, solamente ellos le preguntaron y él les dijo. Se realiza el ejercicio para evidenciar una contradicción con su declaración policial prestada el día 27 de abril de 2023 a las 18:00 horas ante la Policía de Investigaciones de Chile, afirma que dijo lo mismo en esa declaración, que los intentaron asaltar. Mediante el ejercicio para refrescar memoria con una declaración prestada en el Ministerio Público el día 30 de julio de 2024, afirma que él pensó que lo que le habían preguntado era si luego de estar en el cuartel de

la Policía de Investigaciones de Chile al otro día le habían preguntado lo mismo. Él declaró una vez ante Carabineros y dos veces ante la Policía de Investigaciones de Chile. Además, declaró en la fiscalía.

Cuando volvió del baño, encontró a Daniel sacándose fotos y grabándose con la pistola, él le dijo que se la pasara porque podía salir la familia y al intentar quitársela, Daniel se tira encima de él como para quitársela igual y forcejeando a él se le escapó un disparo a él. Él le quitó la pistola a Daniel, después Daniel como era niño empezó como a quitársela a él. Él no hizo ninguna maniobra con la pistola. Mediante el ejercicio para evidenciar una contradicción con su declaración prestada en la fiscalía el 30 de julio de 2024 se lee “al tratar de sacar la bala accionando el carro hacia atrás y estando Daniel al frente de mi con el cañón del arma apuntando hacia él, ésta se disparó”. Dijo que no hizo ninguna acción porque está nervioso, esto no ha sido fácil para él, ha estado dos años preso, desde el 2023, no quiere recordar un día que no es fácil vivirlo nuevamente. Ese día él estaba con otra abogada y la abogada le dijo que declarara algo, porque le prometieron un juicio culpable con 5 años y un día. Hoy viene con la intención de decir la verdad de cómo fueron las cosas. El arma ya ni se acuerda desde cuándo la tenía. El arma la tenía en la casa de Daniel porque era de Daniel y suya. Usaba balas 380.

Al querellante, expresó que ese día él fue al Hospital y luego volvió al domicilio de Daniel. En el momento en que se disparó el arma la hermana salió y ahí él recogió el arma y se la guardó y la fue a esconder. La escondió en la casa de su primo, que está como a cuatro calles de la casa de Daniel.

A la defensa, refirió que se le disparó el arma, fue a la pieza de Carla, en ese momento Carla salió, ahí él recogió el arma, se la guardó y la fue a esconder y cuando volvió los papás ya estaban afuera, porque no se demoró nada en ir y volver porque ni siquiera entró a la casa, la escondió debajo de una tabla y volvió al tiro. En el forcejeo, estaban drogados, se habrá pasado a llevar el gatillo, no sabe. Cuando volvió a la casa de Carla desde el Hospital, estaba la Policía de Investigaciones de Chile y le tomaron las huellas, lo que quiere decir es que le pasaron una esponja en el dorso de las manos; en esa diligencia no estaba acompañado de algún abogado; él no fue forzado a esto, fue una diligencia más. Cuando dice que “entregó el porte” significa que entregó el arma. La tarde del 27 de abril o del siguiente día le preguntaron dónde estaba el arma y él les dio la dirección. Carla pensó que Daniel se había disparado, porque en su declaración ella dice que siente el disparo. Él le dijo a Carla que Daniel se había disparado, por eso Carla le recomendó que diera la versión del robo. Él tenía conocimiento que el arma no estaba

cargada, porque por algo Daniel estaba jugando con ella, no pensó que Daniel iba a estar jugando con la pistola con una bala adentro. Daniel conocía de armas porque ya había tenido armas anteriormente en sus manos. Con Daniel se conocían desde chicos, desde séptimo básico, tenían convivencia como de hermanos, se veían todos los días, iba habitualmente a su casa y Daniel a la suya. Ese día estuvieron todo el día juntos, en la casa de su primo, el mismo primo donde fue a dejar el arma, jugaron play, comieron, fumaron marihuana, jalamos tusi, lo que hacían siempre. Después Daniel se fue para su casa y al rato él fue a buscar a Daniel a su casa y fueron donde un amigo de nombre Matías, que vive a una calle, se fueron a una plaza y luego para la casa de Daniel, andaban en bicicleta.

A las preguntas aclaratorias del Tribunal, sostuvo que fue él quien dejó la pistola en la mesa del patio y cuando sale del baño encuentra que Daniel estaba sacándose fotos y haciendo videos con la pistola.

En un nuevo interrogatorio del Fiscal, indicó que no sabía si el arma estaba cargada. Mediante el ejercicio para evidenciar una contradicción con su declaración prestada el 30 de julio de 2024 se lee “le quité la pistola que estaba cargada con balas del 380”

En un nuevo interrogatorio del querellante, la pistola la entregó después de que le tomaron las huellas.

En la oportunidad prevista en el artículo 338 del Código Procesal Penal, nada señaló.

CUARTO: Convenciones probatorias. Que en la audiencia de preparación de juicio oral los intervinientes no arribaron a convenciones probatorias.

QUINTO: Prueba del Ministerio Público. Que, a fin de acreditar el hecho materia de la acusación, el Ministerio Público presentó la siguiente prueba, a la que adhirió la parte querellante, sin presentar prueba independiente:

a) Testimonial:

- 1.- **C.B.I.P.**, con antecedentes reservados que constan en sobre cerrado.
- 2.- **C.O.I.O.**, con antecedentes reservados que constan en sobre cerrado
- 3.- **S.L.P.C.**, con antecedentes reservados que constan en sobre cerrado.

4.- KARINA ISABEL CUBILLOS CÁRDENAS, cédula de identidad N° 16.719.886-4, nacida el 16 de abril de 1988, de 36 años, casada, técnico en enfermería, con domicilio reservado.

5.- ALEXIS NICOLÁS CID CID, cédula de identidad N° 18.361.289-1, nacido en Tomé el 7 de febrero de 1993, de 32 años, soltero, Cabo 1° Carabineros, domiciliado en calle Sebastopol N°90, Subcomisaria Parque Brasil, comuna de La Granja.

6.- YAHANARA JAVIERA SILVA VIVES, cédula de identidad N° 17.940.873-2, nacida el 12 de abril de 1991, de 33 años, divorciada, Subcomisario de la Brigada de Homicidios Sur de la Policía de Investigaciones, domiciliada en Gran Avenida José Miguel Carrera N°5254, comuna de San Miguel.

7.- DIEGO OMAR SALAZAR ARDELA, cédula de identidad N° 19.082.007-6, nacido el 9 de mayo de 1995, de 29 años, soltero, Inspector de Brigada de Homicidios Sur de la Policía de Investigaciones, domiciliado en Gran Avenida José Miguel Carrera N°5254, comuna de San Miguel

8.- BENJAMÍN EDWARDS SÁEZ BUSTAMANTE, cédula de identidad N° 19.484.463-8, nacido en Santiago el 12 de diciembre de 1996, de 28 años, soltero, Inspector de la Brigada de Homicidios Sur de la Policía de Investigaciones, domiciliado en Gran Avenida José Miguel Carrera N°5254, comuna de San Miguel.

9.- JAVIERA PAZ ALARCÓN ROSAS, cédula de identidad N° 20.493.136-4, nacida en Osorno el 13 de febrero de 2001, de 24 años, soltera, Subinspector de la Brigada de Homicidios Sur de la Policía de Investigaciones, domiciliada en Gran Avenida José Miguel Carrera N°5254, comuna de San Miguel.

10.- PAULA SOFÍA SALAS URRUTIA, cédula de identidad N° 2.988.229-9, nacida en San Fernando el 14 de marzo de 2002, soltera, Subinspectora de la Brigada de Homicidios Sur de la Policía de Investigaciones, domiciliada en Gran Avenida José Miguel Carrera N°5254, comuna de San Miguel.

11.- SEBASTIÁN EDUARDO BUSTOS PÉNDOLA, cédula de identidad N° 17.488.297-5, nacido en Santiago el 21 de septiembre de 1990, soltero, Inspector de la Brigada de Homicidios Sur de la Policía de Investigaciones, domiciliado en Gran Avenida José Miguel Carrera N°5254, comuna de San Miguel.

12.- MANUEL IGNACIO URRUTIA MAUREIRA, cédula de identidad N° 16.462.356-4, nacido en Parral el 7 de septiembre de 1986, de 38 años, casado, Comisario de la Brigada de Homicidios Sur de la Policía de Investigaciones, domiciliado en Gran Avenida José Miguel Carrera N°5254, comuna de San Miguel.

13.- MIGUEL EDUARDO CHAPARRO VEGA, cédula de identidad N° 16.100.784-6, nacido el 5 de enero de 1986, Comisario de la Policía de Investigaciones de Chile, Perito Balístico Forense del Laboratorio de Criminalística Central, domiciliado en La Oración N° 1271, loteo Enea, comuna de Pudahuel.

b) Pericial:

1.- RENÉ ALBERTO LÓPEZ PÉREZ, cédula de identidad N° 8.860.600-0, nacido en Santiago el 16 de diciembre de 1962, de 62 años, casado, Médico Legista del Servicio Médico Legal, domiciliado en Avda. La Paz N° 1012, comuna de Independencia.

2.- MARCELA JACQUELINE RIVERA DONOSO, cédula de identidad N° 16.341.902-5, nacida el 9 de mayo de 1986, de 38 años, casada, Perito Químico del Laboratorio de Criminalística Central de la Policía de Investigaciones de Chile, domiciliada en Avenida La Oración N° 1271, comuna de Pudahuel.

3.- CRISTIAN ALEX WILFREDO QUILODRÁN ROJAS, cédula de identidad N° 13.482.171-K, nacido el 1 de enero de 1978, de 47 años, soltero, Tecnólogo Médico e Ingeniero Ambiental, Perito de la sección Microanálisis Forense del Laboratorio de Criminalística Central de la Policía de Investigaciones de Chile, domiciliado en Avenida La Oración N° 1271, comuna de Pudahuel.

4.- CECILIA DEL CARMEN MORA SILVA, cédula de identidad N° 16.622595-7, nacida el 18 de abril de 1983, de 37 años, Inspectora de la Policía de Investigaciones de Chile, Perito Balístico Forense del Laboratorio de Criminalística Central, domiciliado en La Oración N° 1271, comuna de Pudahuel

c) Otros medios de prueba:

1.- (01) arma de fogeo marca Bruni, modelo Gap, piezas y un proyectil, contenido en Cadena de Custodia NUE 6875853.

2.- Un (01) plano de planta correspondiente al domicilio calle Los Vilos N°

6521 comuna de la Granja, contenido en Informe Pericial N° 744-023.

3.- Cuatro (04) fotografías de autopsia.

4- Veinticinco (25) fotografías contenidas en Informe Pericial Fotográfico N° 771-2023, de fecha 10 de mayo de 2023, emitido por LACRIM Central.

5.- Siete (07) fotografías contendías en Informe Pericial Balístico.

d) Documental:

1.- Dato de Atención de urgencia (D.A.U) N°525077 de Daniel Orlando Inzunza Poblete de 27 de abril de 2023, a las 00:02 horas, emitido por Hospital Padre Hurtado. Hipótesis diagnóstica, herida a bala en cabeza y/o cara. Anamnesis, paciente baleado en zona craneal sin salida de proyectil.

2.- Certificado de defunción de Daniel Orlando Inzunza Poblete, emitido por el Registro Civil e Identificación. Nacido el 7 de diciembre de 2005. Fallecido el 28 de abril de 2023 a las 14:40 horas, causa de muerte herida de bala Focio cráneo encefálica.

3.- Oficio DGMN.DECAE. (S) N°6442/7237573/2024, de 26 de noviembre de 2024, emitido por la de la Dirección General de Movilización Nacional, que informa que Lucas Alexander Gutiérrez Muñoz no registra inscripción de arma de fuego ni permiso de porte y transporte; tampoco autorización de compra de municiones.

SEXTO: Prueba de la Defensa. Que, la Defensa, hizo suyo la prueba del Ministerio Público y no presentó prueba propia.

SÉPTIMO: Alegatos de clausura de los intervinientes. Que el fiscal del Ministerio Público, en sus alegaciones de término, expresó que el 26 de abril de 2023 el acusado portó un arma de fuego, lo que se sabe porque lo declaró el testigo Chaparro y la perito Mora, además los testigos. Sabemos que es prohibida porque fue modificado para permitir un proceso de disparo como si fuera un arma convencional y el testigo Urrutia señala que aparentaba ser un arma convencional. Esta arma la tenía desde antes Lucas Gutiérrez y llega a la casa de su amigo Daniel provisto con el arma en su poder. Se sabe que es apta para el disparo y que es posible que con ella se disparen municiones del tipo 380 auto, lo que es importante porque el doctor López del Servicio Médico Legal da cuenta del hallazgo de una munición de ese calibre en la cabeza de Daniel, por tanto, la única

premisa posible es que proviene del arma de Lucas Gutiérrez, es decir, es el arma con la que mata a Daniel. Con la que, en lugar de ir a pedir ayuda a la pareja de la hermana de Daniel, la esconde, y fue encontrada al día siguiente. Esto no fue un accidente, no hay un forcejeo, no hay elementos que den cuenta de ello, que al momento de intentar quitarle el arma a Daniel se habría producido un disparo, porque lo que tiene que ocurrir para que se produzca un disparo en un arma de estas características es ejercer fuerza en el disparador o gatillo, no hay otra forma. Pero no solamente aquello, no es un accidente porque además la trayectoria del proyectil es relevante; está ubicada muy cerca del ojo, la trayectoria es de arriba hacia abajo, si se quisiera hipotetizar que trató de quitarle el arma, tendría que suponerse que el arma estaba a nivel del cuerpo, del tórax, pero ingresa a la parte superior del cuerpo, no coincide con el supuesto forcejeo. Es relevante lo que indica la perito químico, que no hay rastros de un disparo a menos de un metro o un metro y medio, por tanto, el cuerpo de Daniel debía estar al menos a un metro de distancia del disparador. El acusado trató de construir un castillo de naipes, habló de un intento de robo que fue rápidamente descartado por las inconsistencias del relato, que trató de mantener hasta la mañana siguiente al menos, porque nadie había llegado al domicilio además de ellos. No solamente ocultó el arma, cuando sale de la casa, sino que además trató de ocultar lo que realmente ocurrió. Todo esto da cuenta de un actuar doloso que da cuenta que a lo menos se representó lo que iba a ocurrir, ese actuar doloso, esa representación es refrendado por su afán de mentir, si hubiese habido un accidente no tendría por qué haber mentido, tampoco habría intentado ocultar el arma, no hubiese inventado distintas historias para ocultar su responsabilidad y lo que ocurrió; él tenía un arma apta para el disparo, se sabe que Daniel no tuvo contacto con un arma de fuego ni tuvo contacto con un proceso de disparo, porque no tuvo residuos de disparo, sí en las manos del imputado, lo que da cuenta que del dolo del imputado. Se podrá decir que eran amigos, pero ello no obsta a su responsabilidad, por todo lo que inventó, se sabe que primero inventó una historia, luego dijo que fue al baño y al salir escucha el estruendo, luego en el Tribunal dijo que él le estaba quitando el arma. Ninguna de esas historias es creíble ni tiene elementos de corroboración en la prueba rendida. El acusado había sido acogido por la familia de la víctima; él dice que habían estado fumando marihuana, lo que fue descartado por el perito que indica que la víctima tiene un toxicológico negativo; luego se descarta que Daniel haya intervenido en el proceso de disparo; se cayó la versión del intento de robo porque la vecina así lo declara; quiso decir que el arma era de Daniel y de él, es decir, elude su responsabilidad e intenta culparlo perjudicando su memoria; incluso dice

que la hermana de Daniel le dijo que diera otra versión; luego que su abogada; es decir, nunca ha asumido su responsabilidad en los hechos. Con eso no se puede construir una teoría alternativa como la que pretende la defensa, no es un accidente, no basta la sola declaración del imputado, quien sigue inventándose historias que no tienen sustento, por lo que solicita que sea condenado como autor del delito de homicidio.

La parte Querellante, en sus alegatos de cierre, expresó que se logró acreditar el delito de homicidio y la participación del acusado. Se pudo acreditar que apuntó a distancia a la víctima, esto se acredita no sólo con el informe de autopsia sino también con lo relatado por los funcionarios policiales, que dan cuenta que las pruebas realizadas prueban que el acusado intervino en un proceso de disparo y por otra parte que el afectado se encontraba a una distancia superior a 1 o 1,5 metros. Con eso resulta imposible la versión del forcejeo, porque si hubiese sido así, las manos y las ropas de Daniel habrían tenido residuos. El acusado dio distintas versiones, un suicidio, un robo y en juicio habló de un forcejeo y que estaban bajo los efectos de las drogas, sin embargo, el perito del Servicio Médico Legal descarta el consumo. El propio acusado, ante la fiscalía, un año después, brinda una versión igualmente contradictoria. Se acreditó con la declaración del testigo balístico y del perito balístico que el arma estaba modificada para disparar municiones convencionales y que el rayado del proyectil y el que deja el arma es el mismo, lo que permite concluir que es el arma empleada. Dicha arma requiere de fuerza sobre el gatillo para efectuar un proceso de disparo. El acusado sabía que el arma estaba cargada, esto lo reconoció en su declaración, con ello se infiere que sabía lo que podía causar el arma, es decir, se representaba el resultado; por lo que estima que si bien no estamos ante un dolo directo sí se configura un dolo eventual. Cita al efecto al profesor Matus; el riesgo se configura porque la llevó al domicilio y sabía que estaba cargada; respecto del segundo elemento, decide ejecutar el gatillo siendo indiferente el resultado, pese al conocimiento que estaba cargada; finalmente, el comportamiento del acusado es indiciario del dolo eventual porque mintió, porque fue capaz de maquinar una declaración con un nivel de detalle, además sale del domicilio a esconder el arma y durante la investigación mantuvo distintas versiones. El acusado ha buscado eludir su responsabilidad en los hechos, atribuyendo el disparo a la víctima, atribuyendo su versión a la hermana, señalando que fue un tercero quien disparó. Con los medios de prueba rendidos se justifica la concurrencia de la hipótesis acusatoria más allá de toda duda razonable, que es la comisión de un delito de homicidio simple en contra de Daniel Insulza.

En su alegato de clausura, la Defensa sostuvo que se mantiene en su teoría inicial, en cuanto a que en la especie estamos en presencia de un cuasidelito de homicidio. Lo primero que llama la atención es el contenido de la acusación, pues no contiene algún relato, sólo describe de manera aséptica la acción; extraña la relación circunstanciada requerida en la acusación, exige entrar a determinar de qué tipo se trata; la defensa señala que tiene la intención de matar, pero no se señala, dolo eventual, haberse representado, tampoco. Se ha tratado de decir que su representado es un pequeño delincuente, que robaba camiones, andaba armado; sin embargo, no tiene antecedentes, se allanó su domicilio y no se encontraron especies. Su representado ha dado una versión de los hechos, nadie más que él puede saber lo que pasó pues Daniel lamentablemente se encuentra fallecido. La chaqueta de la víctima es relevante; pero no se presenta ante este Tribunal, nadie dice quién entregó la chaqueta, la funcionaria Yanira Rojas dice que la entrega personal médico, no se sabe dónde estaba, cómo se levantó, cómo se encontraba; cómo se determina que corresponde a la ropa que vestía la víctima, no concurre este antecedente; no dijo la perito si la chaqueta tenía sangre, la chaqueta según ella tenía un corte, que no se exhibió. Siendo una prueba tan relevante, que habría dado a concluir que se descarta la versión de su defendido, esta prueba fue introducida de manera insuficiente. Pone en duda haberse realizado una prueba de residuos de disparo a Daniel. En el auto de apertura se ofrece el kit respecto de los residuos de disparo de su representado, no de Daniel; Quilodrán recibe las muestras chaquetas de ambos y el kit de Lucas, pero no de Daniel, por lo tanto, esta prueba que pretende acreditar la responsabilidad de su representado es insuficiente. Por el contrario, hay prueba que fortalece la versión de su defendido. Hay un momento en que su representado se hace cargo de todo y termina con esta mentira, el 27 de abril cuando dice dónde está el arma, circunstancia que tal vez parece equívoca, errante desde el punto de vista lógico, pero da veracidad a que en realidad los hechos son un accidente. Es relevante el vínculo entre su representado y la víctima, relatado por él, por testigos, por familiares, por tanto, qué interés tendría de matar a su amigo, no existe en los medios de prueba ni se describe en la prueba. La actitud de su representado cuando se produce el hecho; el padre de la víctima dice que la última vez que lo vio estaba en el suelo abrazado a su hijo gritando “Daniel, Daniel”, eso da cuenta que no había intención de causarle la muerte a Daniel. Su representado, es verdad, salió y dejó el arma, luego volvió, fue al hospital, para ver qué había pasado con su amigo; todos aquellos elementos revelan que no hay antecedentes que den cuenta de un dolo directo, tampoco de un dolo eventual y el contexto anterior y

posterior, las características de su representado, permiten estimar que hay un cuasidelito de homicidio. En cuanto al delito de porte de arma de fuego prohibida, entiende que serán condenado y se solicitará la pena más beneficiosa, en la oportunidad procesal correspondiente.

En su réplica, el Ministerio Público refiere que la propia defensa no cuestiona que debe ser condenado por porte de arma, que estaba en el lugar donde se produjo el disparo; entonces cómo cuestiona el artículo 259 letra b) del Código Procesal Penal, respecto de la relación circunstanciada de hechos y calificación jurídica, pues sino no podría plantear una teoría alternativa, pues entendió el contenido de la acusación. La defensa refiere que ante la duda, debe aplicarse lo que resulta más benigno, pero no hay ninguna duda que el acusado portaba el arma de fuego, que llegó con el arma de fuego, que dio a lo menos tres versiones distintas, que después del hecho fue a esconder el arma, que el disparo fue a distancia, que el disparo fue desde arriba hacia abajo y de eso no se puede hacer cargo la defensa porque el disparo fue en la cabeza, mejilla izquierda de Daniel, no hay ninguna duda que dice dónde está el arma, pero ninguna asumió su responsabilidad en el homicidio; hay una gravedad de un riesgo asumido, hay un dolo eventual. Sólo coincide con la defensa en que hay arrepentimiento, pero eso no significa que exista cuasidelito, no desvirtúa la prueba presentada por el Ministerio Público.

En su réplica, la parte Querellante sostiene que el delito de homicidio importa el dolo; la discusión de si es dolo directo o eventual es doctrinaria, no es una discusión que se da en la acusación, pues si el fiscal hubiese estimado que no hay dolo habría acusado por cuasidelito.

En su réplica, la Defensa manifiesta que, sobre la trayectoria del disparo, éste no es frontal, es de arriba hacia abajo, estas conclusiones coinciden con lo que esta parte ha sostenido.

OCTAVO: Decisión del tribunal. Que, después de haber concluido el debate de rigor, de conformidad con lo previsto en los artículos 339 y 340 del Código Procesal Penal, el Tribunal deliberó ponderando las pruebas reunidas en la audiencia con arreglo a lo preceptuado en el artículo 297 del cuerpo legal citado, y tomó por mayoría la decisión de condenar al acusado LUCAS ALEXANDER GUTIÉRREZ MUÑOZ como autor del delito consumado de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, cometido en la persona de Daniel Orlando Inzunza Poblete y por unanimidad, como

autor del delito consumado de porte de arma de fuego prohibida, previsto y sancionado en el artículo 14, en relación al artículo 3, ambos de la Ley 17.798.

NOVENO: *Valoración de la prueba de cargo incorporada a juicio.* Que, tras haberse reseñado los medios de prueba incorporados a este juicio oral, corresponde realizar la valoración de cada uno de ellos, a fin de establecer su pertinencia, mérito y utilidad, de cara a los análisis fácticos y jurídicos de los hechos imputados al enjuiciado, toda vez que, en un sistema de libertad probatoria como el nuestro, más que la cantidad de prueba, lo relevante es la credibilidad de ésta y en este sentido, es labor del Tribunal determinar su credibilidad y si su mérito resulta suficiente para establecer, con el estándar de convicción exigido por la ley, los hechos y la participación que se imputa al acusado, para así vencer la presunción de inocencia que le ampara.

Considerando lo anterior, se señalará que prestó declaración **C.B.I.P.**, hermana de la víctima, que pudo entregar elementos relevantes de contexto, porque se encontraba en el inmueble en el momento de los hechos, pese a que expresó que no lo presenció porque estaba acostada, pero que como su pieza está junto a una ventana escuchó cuando esa noche, cerca de las 22:00 horas llegó su hermano Daniel en bicicleta, luego sintió que alguien entró al baño y como 20 minutos después escuchó un sonido fuerte, pensó que había explotado un balón de gas, salió y vio que su hermano estaba en el piso; salió su mamá, estaba Lucas, que se tomaba la cabeza; Lucas se acercó a ver a su hermano porque el disparo lo tenía en la cara. Señaló que cuando su hermano estaba todavía estaba tirado en el suelo, escuchó cuando Lucas le dijo a su mamá que pasó un auto y disparó, pero después dijo que su hermano se disparó. Añadió que luego salieron a la calle a buscar ayuda, porque su papá no encontraba las llaves del auto, su mamá pudo hacer parar un auto y su papá llevó a su hermano al Hospital con una pareja que paró. Explicó también que después llegó una ex pareja suya que los llevó a ella, a un amigo y parece que a Lucas también al Hospital y en el trayecto no hablaron sobre lo que sucedió.

La testigo C.B.I.P. declara aportando detalles que permiten comprender la dinámica de los hechos, presta un testimonio claro y contundente de todo aquello que le constó, dando razón de sus dichos y declaró respecto de todo aquello que pudo percibir por sus propios sentidos el día de los hechos, versión que se ha mantenido inalterada en el tiempo, desde la primera declaración que prestó a funcionarios de la PDI el día 27 de abril de 2023, como consta del testimonio de Yahanara Javiera Silva Vives y que fue reiterada

ahora en la audiencia de juicio, por lo que será valorado positivamente, pues, además encuentra sustento con los otros medios probatorios, como se verá.

Luego prestó declaración **C.O.I.O.** quien es el padre de la víctima y señaló que su hijo es Daniel Orlando Inzunza, quien falleció el día 26 de abril de 2023; que Lucas estaba con su hijo, que los únicos que estaban eran ellos, que eran como las 11 de la noche, y explicó que él estaba en la pieza cuando sintieron disparos, salieron, su hija fue la primera en salir y vieron a su hijo botado en el suelo herido cerca del ojo, con mucha sangre; que lo único que atinó fue a tomarlo y llevarlo a un centro médico, su señora salió a la calle a gritar pidiendo ayuda y un auto lo llevó al hospital con su hijo. Refirió que al comienzo pensaron que había sido la explosión del calefont, pero había sido la bala que se activó. Sostuvo igualmente que lo primero que Lucas dijo fue que Daniel pescó el arma y se disparó y después le dijo a su señora que había pasado un vehículo banco marca Sail y que los quería asaltar y les disparó desde afuera, porque querían quitarles las bicicletas.

Si bien este testigo C.O.I.O. comienza su relato sindicando en la sala al acusado como la persona que asesinó a su hijo y señalando que deseaba que se hiciera justicia, lo cierto es que queda claro de la dinámica que relata que no presencia los hechos, sino que estaba en su dormitorio cuando siente el disparo y que acude de inmediato al patio donde encuentra a su hijo herido en compañía del encartado. En este sentido, las afirmaciones que formula pueden explicarse por la entendible afectación y anhelo de justicia de un padre ante la muerte de un hijo, lo que no es óbice para dar credibilidad al testigo, pues de acuerdo a las respuestas que entregó, su aflicción no le impidió contestar con transparencia y objetividad las preguntas del Tribunal, incluso aquellas que favorecían al acusado, como al consultársele si vio el arma de fuego, contestando que no, porque se preocupó de auxiliar a su hijo, o al reconocer que cuando salió de la casa Lucas tenía abrazado a su hijo. Igualmente, el testigo entregó un relato bien situado espacio temporalmente, dio razón de sus dichos y su versión de los hechos ha sido mantenida en el tiempo, en lo sustancial, como consta de los dichos de las funcionarias Yahanara Javiera Silva Vives y Paula Sofía Salas Urra.

Igualmente, declara la testigo **S.I.P.C.**, que es la madre del afectado, quien comienza señalando que su hijo Daniel salió en la mañana al colegio pero volvió como a las 10 con su amigo Lucas, que estuvieron en la casa y luego ella salió y cuando volvió ya no estaban. Luego pasa a relatar los sucesos ocurridos esa noche y señaló que como a las 10 de la noche se fueron a acostar; cerca de las 11 de la noche llegó Daniel y al poco rato escucharon un ruido, pensó que era el calefont y salió corriendo de su pieza

vuelta loca y vio a Lucas en el comedor, así que le preguntó qué había pasado y le dijo que había pasado un auto y les quería robar las bicicletas y disparó, entonces salió y vio a su hijo tirado afuera en el suelo, también salió su hija y su marido; su hija fue la que salió primero. Explicó que salió a pedir ayuda, un auto paró y llevaron a su hijo al Cesfam y luego al Hospital.

La testigo S.I.P.C. impresionó al Tribunal como una persona que entregó un relato veraz, pues en no sólo describió detalladamente lo que conoció de los hechos, sino que pudo aportar el contexto que posibilitó este conocimiento, dando razón de sus dichos y en general, dio cuenta de un relato bien situado en la esfera temporal y espacial, relatando con objetividad cada uno de los aspectos vivenciados, lo que tuvieron correlato con las restantes probanzas. Además, su testimonio se ha mantenido, en lo medular, sostenidamente en el tiempo, según se desprende de los dichos de los funcionarios Benjamín Edwards Díaz Bustamante, Diego Omar Salazar Ardela y Yahanara Javiera Silva Vives. Tampoco se aportaron elementos que pusieran en duda la veracidad de su testimonio o que evidenciaran animadversión hacia el acusado, que la hubiesen motivado a testimoniar en falso; por el contrario, de los antecedentes vertidos en el juicio, es posible concluir que el núcleo familiar mantenía una vinculación con el encartado, porque éste era amigo de la víctima desde hace años y compartían con frecuencia. En este sentido, la propia testigo refirió que tenía un vínculo emocional con el acusado, que lo conocía desde hace años porque había sido compañero de curso de su hijo en la básica y amigos, que le daba almuerzo y lo quería como un hijo.

También prestó declaración en juicio la testigo civil **Karina Isabel Cubillos Cárdenas**, quien es la madre de un amigo de Daniel y de Lucas (víctima y acusado) de nombre Matías; de hecho, ella expresó que ellos eran los mejores amigos de su hijo y por ese motivo habían estado compartiendo con éste en horas previas a los hechos en su domicilio. En efecto, señaló que ese día su hijo y sus amigos estuvieron juntos en su casa hasta como las 9 y media de la noche y que cuando dormían, en horas de la madrugada, llamaron a su hijo por teléfono para contarle que algo había sucedido en la casa de Daniel porque estaba Carabineros y había mucha gente, por lo que él fue a ver y al regreso le contó que al parecer les querían robar las bicicletas y le habían disparado a Daniel. Su testimonio resulta relevante, no sólo porque refuerza lo expresado por el padre, madre y hermana de Daniel, en orden a que Lucas sostuvo en un primer momento que le habían disparado a la víctima en un intento de robo, sino porque luego explica que cuando Lucas estaba detenido ella lo fue a visitar, porque necesitaba conversar con él y que fuese él

quien le dijera lo que había sucedido, pero éste sólo lloró y le dijo que estaban en el patio de la casa de Daniel y que estaba en el baño cuando esto pasó.

Si bien la testigo equivoca el día de los hechos, porque indica que fue el 27 de abril, aquello no resulta posible, dado que la fecha de la muerte de la víctima, según consta del Certificado de defunción es el 26, pero esto no le resta credibilidad, pues entienden estos jueces que no da cuenta de un ánimo mendaz, sino de un error, en el que otros testigos también incurren y que puede explicarse porque los hechos suceden cerca de la medianoche; además, pues su relato aparece bien situado espacio temporalmente, respondió todas las preguntas de los intervinientes, dando razón de sus dichos, sin advertirse alguna ganancia que pudiera haberlo motivado a declarar en la forma en que lo hizo, por el contrario, mostró su afectación emocional por la situación vivenciada por el acusado, con quien tiene vinculación afectiva ya que incluso lo visitó en la cárcel y fue presentada durante la investigación como testigo de la defensa, como sostuvo la Subinspectora Paula Salas, lo que no impidió que prestara testimonio con imparcialidad y objetividad.

Respecto del funcionario de Carabineros **Alexis Nicolás Cid Cid**, éste fue uno de los primeros funcionarios en llegar sitio del suceso y se entrevistó con el acusado en el lugar, recibiendo de él un primer relato en horas de la noche, momentos después de ocurrido el hecho, siendo conteste con lo que declararon los testigos civiles mencionados en forma previa, en el sentido que la primera versión que Gutiérrez aportó fue la de un vehículo blanco Chevrolet Sail con sujetos que querían robarles las bicicletas y que le disparan a Daniel. Además, el funcionario fue quien custodió el sitio del suceso hasta la llegada de la Policía de Investigaciones de Chile, quienes siguieron con el procedimiento. El relato del funcionario de Carabineros fue entregado de manera clara, ordenada y coherente, pudo responder las preguntas formuladas y dar razón de sus dichos, apreciándose como imparcial y objetivo, sin esbozo alguno de ánimo de testimoniar en falso en contra del encartado, pues nada se señaló al efecto ni se advirtió del contenido de su testimonio o la actitud mostrada por el testigo.

Igualmente, prestaron declaración en este juicio ocho funcionarios de la Policía de Investigaciones de Chile, a saber, **Paula Sofía Salas Urrea, Diego Omar Salazar Ardela, Javiera Paz Alarcón Rosas, Benjamín Edwards Sáez Bustamante, Sebastián, Eduardo Bustos Péndola, Manuel Ignacio Urrutia Maureira, Miguel Eduardo Chaparro Vega y Yahanara Javiera Silva Vives**. Todos ellos ofrecieron, en general, un

relato bien situado en la esfera temporal y espacial, pudiendo dar cuenta precisa de las diligencias que les correspondió realizar o presenciar a cada uno de ellos.

En efecto, la funcionaria **Paula Salas Urra** indica que toma declaración al testigo de identidad reservada de iniciales C.I.O. (es decir, al padre de la víctima) y a Karina Cubillos y reproduce sus declaraciones, en términos muy similares a los expresados por los propios testigos en la audiencia de juicio, añadiendo, respecto de la declaración dada en el juicio por la testigo Cubillos, que ésta le dijo que primero su hijo Matías le contó que aparentemente Daniel había sido víctima de un robo, pero que con posterioridad se había enterado que Daniel había sido quien había manipulado el arma de fuego y se había herido. La testigo Salas, además, precisa algo que la propia testigo Cubillos sostuvo en estrados, esto es, que cuando fue a ver a Lucas a Santiago Uno, él le dijo que estaba con Daniel en su casa manipulando un arma de fuego, fue al baño y estaba en el baño cuando siente un ruido fuerte como de un disparo, sale y encuentra a Daniel herido de un disparo en la cabeza. Asimismo, la funcionaria Salas manifiesta que le tomó declaración a Juan Muñoz, quien es el esposo de Karina Cubillos y entrega un relato similar al que ésta aporta. Finalmente, explicó la realización de un cuadro gráfico que realizaron a unas cámaras de seguridad de dos domicilios cercanos al sitio del suceso, donde se lograba descartar la presencia de un vehículo con las características del aportado por el acusado como aquél en el que se movilizaban las personas que habrían disparado contra la víctima. Este punto aparece como relevante, pues como se puede apreciar de los testimonios ya referidos, en un primer momento el encartado entregó una versión de los hechos que involucraba a un supuesto vehículo blanco marca Chevrolet, modelo Sail, en el que se movilizaba un sujeto que disparó contra Daniel con el fin de robar sus bicicletas. Queda acreditado con los testimonios contestes de la madre, padre y hermana de la víctima, unido al de Karina Cubillos y el funcionario de Carabineros Cid que le toma la primera declaración, sumado igualmente a lo expresado por los demás funcionarios de la Policía de Investigaciones de Chile que se refirieron al punto, que esto fue lo primero que Gutiérrez relató. En este sentido, una de las primeras diligencias que vienen a desvirtuar esta primera versión fue precisamente lo obtenido en las cámaras de seguridad de los domicilios cercanos, pues como refiere Salas, no se aprecia el vehículo al que alude el acusado.

Por su parte, el funcionario de la Brigada de Homicidios **Diego Salazar Ardela** presenció dos declaraciones policiales en calidad de testigo, correspondientes a la madre de la víctima -la testigo de identidad reservada S.I.P.C.- y el propio acusado. Respecto de

S.I.P.C., su relato es conteste con lo que la testigo expresó al Tribunal, siendo su testimonio armónico y coherente con lo que ella indicó. En cuanto a Lucas Gutiérrez Muñoz, el funcionario Salazar explicó que declaró el día 27 de abril de 2023 a las 5:45 horas, es decir, tan sólo horas después de ocurridos los hechos y también es coincidente respecto de lo que se viene mencionando, esto es, que el encartado en ese momento sostenía que se había tratado de un asalto por parte de sujetos que viajaban en un vehículo Chevrolet Sail blanco. En efecto, Salazar expresó que el imputado declaró que esa tarde volvieron cerca de las 10 de la noche a la casa de Daniel, dejaron las bicicletas en el muro de la entrada, él pasó al baño y cuando estaba en el baño escucha un grito de Daniel que decía “hermano, las bicicletas”, por lo que corre donde Daniel y escucha un disparo, observando que Daniel estaba mirando hacia la calle y cae al suelo; que sale hacia la calle y ve un vehículo Chevrolet Sail blanco con un sujeto de unos 17 años vestido de negro y con mascarilla, que corre al vehículo y dentro de vehículo hay dos sujetos, quienes huyen en el vehículo; que luego fue a buscar a la pareja de la hermana de Daniel, de inicial A. y junto a ellos fue al hospital Padre Hurtado, donde Carabineros le indicó que la policía necesitaba contactarse con él, por lo que él volvió a la casa de Daniel.

En este mismo orden de ideas y relacionado con lo que se viene analizando, la Subinspectora **Javiera Alarcón Rosas** sostuvo que presenció la declaración de A.A.D., testigo al cual se tomó declaración, porque en la investigación otras declaraciones decían que a este testigo le había ido a avisar un amigo del fallecimiento de Daniel, por eso fueron a tomarle declaración y a preguntarle cómo había tomado conocimiento que Daniel estaba herido y en su declaración éste señaló que cerca de las 23:47 horas estaba en su domicilio cuando recibe un llamado telefónico de C. diciéndole que algo le había pasado a Daniel, es decir, no fue ningún amigo a avisarle, sino que se enteró por un llamado.

El relato que al respecto realiza la funcionaria Alarcón, es conteste con lo que indica sobre el punto la oficial de caso Yahanara Silva Vives, pues refiere que el encartado Lucas Gutiérrez sostuvo que después de que Daniel fue herido, él fue a avisarle al pololo de la hermana de Daniel, de iniciales A.A. lo que había sucedido, sin embargo, como afirmó la funcionaria, se tomó declaración a A.A., quien descarto haberse enterado por él, sino que se enteró por su pareja que habían herido a Daniel.

Continuando con las diligencias realizadas por la testigo Javiera Alarcón Rosas, la funcionaria indica cómo realiza el informe científico técnico del sitio del suceso, explicando su concurrencia al sitio del suceso, que corresponde a Los Vilos 6521, comuna de La Granja, dando cuenta de las evidencias fijadas, las que tuvieron respaldo en el **plano del**

sitio del suceso, signado con el N° 2 del auto de apertura, donde se puede observar cada una de las evidencias recabadas, que corresponden a manchas pardo rojizas por huella de neumático, por huella plantar, por goteo de altura y tipo charco, en la vía pública y en el interior del inmueble (evidencias 1 a 4 y 7), además de las dos bicicletas azul con negro y gris (evidencias 5 y 6). Asimismo, se le exhibieron a esta testigo **cuatro fotografías del sitio del suceso, correspondientes al set N° 4 de los otros medios de prueba del auto de apertura**, donde se aprecian en detalle las evidencias a las que hizo referencia en el plano, lo que le permitió al tribunal comprender de mejor manera la dinámica, dado que por una parte se puede ver la evidencia 4 (fotos 12, 15, 16 y 25) que corresponde a la evidencia tipo charco, que está situada frente a la puerta de la casa habitación, en el patio lateral, lo que es coincidente con el relato de los testigos que se encontraban acostados en el inmueble y escuchan el disparo; además, las evidencias 5 y 6 (fotos 18 a 20) que son las bicicletas en que los testigos dicen que ellos se movilizaban ese día; siendo compatible, además, las evidencias 1, 2 y 3 (fotos 1 a 11 13 y 14) con la dinámica descrita por el grupo familiar, cuando toman conocimiento de la agresión y acuden en auxilio de la víctima, hasta su posterior traslado, pudiendo apreciarse incluso huellas de manchas pardo rojizas por contacto con un neumático de vehículo, lo que puede explicarse precisamente por la presencia del automóvil que se detiene para llevar al herido al centro asistencial.

Por su parte, el Inspector **Benjamín Sáez Bustamante** también prestó declaración y pudo reproducir con claridad lo que conoció respecto de los hechos y las diligencias que realizó. En primer término, dijo haber entrevistado a S.I.P.C. (el funcionario Ardela fue testigo de esta diligencia) y la reprodujo en términos medularmente coincidentes al testigo señalado. Además, sostuvo que le tomó declaración a la testigo E.A.B., que es una vecina del domicilio donde ocurren los hechos, quien expresó que la noche del 23 de abril de 2023 estaba fumando afuera de su domicilio cuando vio llegar a dos jóvenes en bicicleta; que minutos más tarde escuchó el sonido de un disparo de un arma de fuego y luego gritos de mujer, momentos después ve salir una mujer pidiendo ayuda, paró un auto y se llevaron a una persona que salió de una casa; además, que más tarde, cuando vio a Carabineros buscando indicios de violencia, pensó que no encontrarían nada en las afueras del domicilio porque ella había visto que no había pasado nadie y no estaba abierto el portón. La versión que Sáez Bustamante aporta en relación con la declaración que dio la vecina de iniciales E.A.B., es conteste con la que, en estrados, pudo entregar la propia oficial de caso Yahanara Silva Vives, pues corrobora no sólo la circunstancia de

haberse entrevistado a la persona mencionado, si no que el contenido de su testimonio, esto es, que efectivamente esta persona manifestó haber estado esa noche afuera de su domicilio fumando cuando escuchó un disparo y segundos después vio a una vecina salir pidiendo ayuda; además, que previo al disparo, vio llegar al domicilio a dos adolescentes en bicicleta, dejaron el portón cerrado y no vio a algún vehículo detenerse en ese domicilio; finalmente, que cuando vio a los Carabineros trabajando en el lugar, pensó que no encontraría casquillos afuera del inmueble porque los disparos habían sido adentro de la casa.

En cuanto al funcionario **Sebastián Bustos Péndola**, éste dio cuenta de las declaraciones que tomó a Karina Cubillos y a Juan Manuel Muñoz quienes, como ya se señaló, son los padres de Matías, un amigo en común de la víctima y el imputado, reproduciendo el testimonio prestado por la testigo Cubillos, quien concurrió a juicio y depuso en el mismo tenor, destacándose que, tal como lo sostuvo la testigo Paula Salas Urra, la testigo expresa que Karina Cubillos dijo que cuando visita al encartado en Santiago Uno y le pregunta por los hechos, éste indica que estaba en el baño, escucha un disparo y encuentra a Daniel herido con un arma de fuego. Asimismo, da cuenta de los dichos de Juan Manuel Muñoz, padre de Matías, que según su versión es similar al de la madre, añadiendo que se comentaba que Daniel había manipulado un arma y se había herido a sí mismo, pero también que Lucas le había disparado, ignorando qué había ocurrido.

Lo más relevante del testimonio de Bustos es que, además, aporta el contenido de una segunda declaración que prestó el acusado Lucas Gutiérrez, pero esta vez en calidad de imputado, el día 27 de abril de 2023, cuando ya estaba detenido en la Brigada de Homicidios y en ella, según dijo, éste señalaba que luego que resultó herido Daniel, él tomó el arma de fuego y se la llevó a la casa de la pareja de un primo de nombre Evelyn, que vivía en Puyehue con Los Vilos y la había escondido en el antejardín debajo de unas tablas, para luego volver a la casa de Daniel. Añadió que con esta información ellos fueron a ese domicilio que el imputado sindicaba y encontraron el arma.

Lo afirmado por Bustos tiene sustento en la declaración que entregó el testigo **Manuel Urrutia Maureria**, quien también depuso en estrados, pues como éste señaló, fue uno de los funcionarios que concurrió al domicilio de “Evelyn” y encontró el arma de fuego. En efecto, Urrutia complementa lo que se pudo conocer a través del Inspector Bustos, pues refiere que luego que el encartado declarara –actuación que ya quedó clara que fue realizada ante el Inspector Bustos- se le encomienda que ubiquen el domicilio

donde residía una persona de nombre Evelyn, que estaba en Los Vilos con Puyehue y con esa información, consultando con vecinos también, pudieron dar con el inmueble de Los Vilos 238, donde Evelyn Vera Martínez autorizó el ingreso y encontraron en el patio, debajo de unas tablas de madera y de una bolsa de basura negra, un arma de fuego. El testigo Urrutia describió el arma como de color café, de corredera metálica negra, la que se fijó fotográficamente y se levantó mediante **la NUE 6875853, consistente en un arma de fuego, que también se pudo observar al exhibirse por el Ministerio Público la evidencia material y otros medios N° 1**, apreciándose sus características, que coinciden con las referidas por el testigo.

Hay que mencionar que el testigo **Miguel Chaparro Vega**, Comisario de la Policía de Investigaciones de Chile, también se refirió en el juicio al arma de fuego y señaló que analizó precisamente la misma NUE 6875853, que correspondía a una pistola de fogeo marca Bruni modelo GAP diseñada originalmente para percutir y estallar proyectiles calibre 9 mm, acompañada de su respectivo cargador, especie que tenía su cañón horadado mediante la eliminación de su semi obturación del cañón en forma de cruz que se encuentra hacia la zona de la recámara, situación que permite que pueda aojar tanto cartuchería de fogeo 9 mm como también cartuchería de fogeo modificada o cartuchería convencional calibre .380 auto, conocida también como 9x17 mm o 9 mm corto; además, tenía las inscripciones de marca y modelo borradas, para impedir su correcta identificación y que fuese más fácil confundirla con un arma de fuego convencional y sobre la superficie tenía manchas pardo rojizas de aspecto hemático. Lo expresado por Chaparro es relevante, no sólo porque refuerza lo manifestado por los testigos anteriores, respecto del levantamiento del arma de fuego luego de la declaración del acusado, que aportó su ubicación, sino que permite precisar sus características, pues el testigo Chaparro, quien además es perito balístico de la Policía de Investigaciones de Chile, aunque en este caso ha comparecido en calidad de testigo explicó las modificaciones que mantenía la pistola (semi obturación del cañón), que permiten alojar cartuchería convencional de calibre 9x19 milímetros, 9 milímetros corto o .380 auto.

Asimismo, prestó declaración la Subcomisario de la Policía de Investigaciones de Chile **Yahanara Silva Vives**, que fue explicando detalladamente el procedimiento del que estuvo a cargo, dando cuenta de su concurrencia junto con un equipo de Brigada de Homicidios Sur y del Laboratorio de Criminalística Hospital Padre Hurtado al sitio del suceso y las diligencias realizadas. En efecto, sostuvo que se trataba de un procedimiento por una persona herida a bala en la cabeza o cara identificada como Daniel Inzunza y dio

cuenta de las declaraciones prestadas por C.B.I.P, C.O.I.O. y S.I.P.C., en similares términos a los entregados por éstos en estrados.

Luego, la testigo Silva Vives se refirió a la declaración que le tomaron a Lucas Gutiérrez en calidad de testigo, donde éste aporta una primera versión de los hechos –la del intento de robo- y manifiesta que estuvieron compartiendo con Daniel durante el día y volvieron a la casa de Daniel como a las 11 u 11:30 de la noche; que entró al baño y al salir escucha un estruendo y desde el interior ve a su amigo herido en el patio y que cae; y que logra apreciar a un vehículo Chevrolet Sail blanco con 3 sujetos y ve al disparador, que era un sujeto de 17 años de edad con mascarilla negra quien le dispara.

Posteriormente, la funcionaria expresó que en horas de la mañana pudieron dar con una testigo de iniciales E.A.B., vecina del domicilio donde ocurrieron los hechos y tal como ya lo había dicho el funcionario Benjamín Sáez Bustamante, dijo que la testigo sostuvo que esa noche estaba afuera de su domicilio fumando cuando escucha un disparo y segundos después una vecina sale del domicilio del frente pidiendo ayuda; además, que momentos antes del disparo había visto llegar a ese domicilio a dos adolescentes en bicicleta y el portón quedó cerrado y que nunca vio a un vehículo detenerse en ese domicilio. Refiere que la testigo dijo que vio a Carabineros realizar diligencias buscando casquillos pero que pensó que no iban a encontrar nada porque el disparo había sido dentro de la casa.

Además, la testigo Silva Vives señaló que revisaron dos las cámaras de seguridad cercanas al lugar y en ellas sólo se apreciaba la detención de un vehículo, pero ninguno con las características mencionadas por Gutiérrez quien, en ese momento, era testigo de los hechos; además, los demás ocupantes del inmueble no mencionan frenadas de vehículos y tampoco existía coincidencia con lo que señalaba la testigo E.A.B., que estaba afuera fumando en el momento del disparo, por lo que ante estas inconsistencias, se solicitó la orden de detención de Lucas Gutiérrez Muñoz, procediéndose a su detención de inmediato ya que en ese momento se encontraba en la unidad policial.

Corroborando lo sostenido por Sebastián Bustos Péndola, la Subcomisario Silva Vives adicionó que cuando Gutiérrez Muñoz se encontraba detenido, cerca de las 17:11 horas, indicó que quería declarar voluntariamente dónde se encontraba el arma de fuego, por lo que el fiscal dispuso que se le tomara declaración como imputado, lo que se concretó a las 18:00 horas (Bustos es quien toma esa declaración). En su declaración, Gutiérrez no dijo cómo ocurrieron los hechos, sólo señaló que tras ocurrir el hecho sale en su bicicleta, va a la casa de la pareja de su primo en Los Vilos con Puyehue, ahí

esconde el arma en el patio bajo unas tablas y vuelve donde la víctima. Explicó que por instrucción del fiscal se concurrió al domicilio, la propietaria autorizó el ingreso y se encontró el arma, que era un arma Bruni, modelo GAP, de fogueo, pero adaptada para munición convencional y tenía manchas de color pardo rojizas. En este punto, sólo cabe puntualizar que sus afirmaciones encuentran sustento no sólo en los testimonios contestes de Bustos y Urrutia, el primero, quien le toma la declaración y el segundo, quien concurre y levanta el arma, sino en la evidencia material y otros medios de prueba N° 1, consistente en la NUE 6875853, donde se aprecia el arma de fogueo con las características descritas por el testigo Chaparro.

Por otra parte, la testigo Silva también dio cuenta de otras diligencias que se realizaron y expresó que se perició la chaqueta de Daniel, cuyo resultado arrojó resultado negativo a residuos de disparo y respecto de Lucas Gutiérrez se realizó un peritaje de residuos en sus manos, que salió positivo a residuos de disparo.

En cuanto a la declaración de estos ocho testigos funcionarios de la Policía de Investigaciones de Chile, fueron valoradas positivamente por estos jueces, ya que todos ellos declararon de manera clara, coherente y dieron razón de sus dichos, describieron las actividades que les correspondió realizar a cada uno de ellos, tanto el día de los hechos como en algunos casos con posterioridad, tratándose de antecedentes que fueron proporcionados por éstos de manera ordenada, resultando medularmente concordantes entre sí y con el resto de la prueba. Sus declaraciones aparecen, en concepto de estos sentenciadores, conformando un conjunto armónico y complementario, dado que mientras algunos toman declaración a testigos que estaban en el lugar de los hechos, otros analizaron el sitio del suceso y levantaron evidencia y otros entrevistaron a testigos o al propio acusado. En este orden de ideas, cada uno de ellos pudo relatar su participación en el procedimiento y entregar información clara y circunstanciada respecto de las actuaciones precisas que realizó. Además, sus testimonios fueron correspondientes con el mérito que arrojó el resto de la prueba de cargo, impresionando a estos jueces como testigos imparciales, verosímiles y contestes.

También se presentó **prueba pericial** consistente en la declaración del médico legista del Servicio Médico Legal **René Alberto López Pérez**, respecto del cual no se puso en duda su preparación ni calidad como tal, quien depuso en estrados en relación con la autopsia que practicó el día 29 de abril de 2023 al cadáver de la víctima Daniel Orlando Inzunza Poblete, de 17 años de edad y 1,73 cm. de estatura, correspondiente al Protocolo de Autopsia 1124/2023. Durante su exposición, éste aportó en detalle

información que obtuvo mediante el examen realizado al cadáver, refiriéndose a la lesión principal, que corresponde a una herida de bala a nivel de la cara, específicamente en la mejilla izquierda; indica la forma de ingreso, el halo erosivo, que es característico de entrada de proyectil, va señalando los órganos que daña con su ingreso, la trayectoria (hacia atrás, hacia la derecha y hacia abajo) y las consecuencias que ella genera en el cuerpo de la víctima, señalando que la causa de muerte es una herida de bala cráneo facio encefálica sin salida de proyectil, de tipo homicida, es decir, atribuible a terceros.

Este perito impresionó a estos jueces como un profesional bien preparado, que refirió minuciosamente el examen realizado, expuso lo que apreció y sus conclusiones expertas, resultando concordante con el mérito de la información aportada por otras pruebas de cargo, imparcial y verosímil. Asimismo, se le exhibieron las **fotografías de la autopsia, correspondientes al set fotográfico N° 3**, respecto de las cuales dio clara exposición y explicación técnica en su especialidad y en el relato además las reconoce y valida como aquellas que efectivamente corresponden a la autopsia del cadáver de la víctima de esta causa, pudiendo destacarse la fotografía 2 a 3 donde se aprecia la lesión principal y las áreas afectadas y la 4 donde se observa el proyectil recuperado del cuerpo de la víctima.

De igual manera se contó con la **pericia química** consistente en la declaración de doña **Marcela Jacqueline Rivera Donoso** perito químico del LACRIM de la Policía de Investigaciones de Chile, quien declaró respecto de los resultados descritos en el informe químico realizado a la NUE 6861687, que contiene una chaqueta color negro con desgarraduras de brazo en forma horizontal que impresiona a primeros auxilios, sin impactos balísticos. La condición profesional de la perito y su metodología no fueron objetadas por los intervinientes. Continuando con la valoración de la pericia, se puede señalar que ésta sostuvo que realizaron un barrido a la zona posterior anterior, superior, inferior y puños de la chaqueta y realizados los análisis de nitritos, se obtuvo resultados negativos para todos los casos. La profesional precisó que el barrido estaba destinado a establecer la presencia de residuos nitrados o de nitritos, plomo, vario, antimonios y no se encontraron y luego ahondó en su afirmación, explicando que los nitritos están en todas partes, como en los alimentos o en la tierra y que es posible hallar presencia de nitritos cuando se produce un proceso de disparo y una persona está como a un metro, a lo más a un metro y medio del proceso de disparo. Luego consultada, indicó que la única opción en este caso, para que haya nitritos en la ropa, es que la persona haya estado cerca de

un proceso de disparo a un metro máximo a un metro y medio para que existan estos residuos.

La perito impresionó al tribunal como una profesional experta en su campo, ilustrando con claridad los procedimientos realizados y sus conclusiones mediante una narración sistemática, ordenada y armónica, teniendo un relato objetivo, razonado e instruido en su especialidad, por lo que fue valorada positivamente por el Tribunal.

También se contó con una **pericia de microanálisis** consistente en la declaración del perito **Cristian Alex Wilfredo Quilodrán Rojas**, Perito de la sección Microanálisis Forense del LACRIM de la Policía de Investigaciones de Chile, respecto del cual no se objetó su condición profesional ni su metodología, quien refirió que se remitió para análisis la NUE 6861645 (un kit para la determinación de residuos de disparo por arma de fuego de las manos de Lucas Gutiérrez Muñoz) y la NUE 6861648 (una chaqueta y un polerón de Lucas Gutiérrez Muñoz). Primero se avocó a la NUE 6861645 y explicó la técnica utilizada y los resultados obtenidos, señalando que luego del análisis correspondiente, se pudo dar cuenta de la presencia de partículas características de residuos de disparo por arma de fuego compuestas por plomo, bario y antimonio en las muestras levantadas de ambas manos de Lucas Gutiérrez Muñoz. En relación a la NUE 6861648, que corresponde a la chaqueta y al polerón, dijo que no fueron analizados y señaló que aquello se debía a que el primer análisis, desde las manos, era positivo, y además la técnica empleada era la utilizada y estandarizada internacionalmente. Respecto del punto, la defensa quiso indagar más, cuestionando de cierta forma la circunstancia de no haberse analizado las prendas de vestir, sin embargo, el perito fue claro y contundente en su explicación, en cuanto a que una persona, en sus manos, puede tener residuos hasta por seis horas, pero en las ropas el fenómeno es distinto y puede conducir a equívocos, pues los residuos se funden con la prenda y permanecer por mucho tiempo y por eso es difícil determinar si la presencia de residuos en la ropa se debe a un proceso de disparo o a uno anterior, por eso se prefiere los residuos en las manos.

Finalmente, se rindió una **pericia balística** que consistió en la declaración de la perito balístico de LACRIM de la PDI **Cecilia Del Carmen Mora Silva**, profesional cuya calidad, expertiz y metodología no han sido cuestionadas, quien sostuvo que analizó la NUE 6875853, que contenía un arma de fuego marca Bruni modelo GAP Desert con un cargador del tipo cajetilla de doble columna, diseñada para percutir cartuchos de fuego, de diámetro 9 mm, que estaba modificada porque no contaba con el seguro, que es una pieza que va atornillada en boca, la cual prohíbe el paso de elementos en el tubo cañón

y permite la obturación de ese cañón, pieza que no se encontraba. Además, refirió que realizaron una prueba de funcionamiento con un cartucho convencional calibre .380 auto o 9 mm corto o 9x17 mm, nomenclaturas del mismo calibre, pero diferentes marcas, obteniendo un proceso de percusión y disparo en que se obtuvo un proyectil con un rayado irregular (debido a que el arma de fogeo no posee un rayado balístico y una percusión en la vainilla), agregándose dicha evidencia a la cadena de custodia. Asimismo, señaló que recibieron la NUE 7429327, que contenía un frasco con un proyectil .380 auto o 9 mm corto o 9x17 mm en su interior, con rayado irregular, no apto para procesos comparativos, por lo que no era posible realizar una comparación microscópica entre el proyectil y el arma de fogeo sometida a pericia, pero aclaró que ambos –arma y proyectil– corresponden al mismo calibre o nomenclatura, porque el arma de fogeo pudo realizar un proceso de percusión y disparo de munición convencional con un proyectil del mismo calibre que el proyectil balístico remitido a pericia. En este mismo orden de ideas, aclaró a la defensa que el análisis comparativo no fue posible, porque las armas de fogeo no están diseñadas para hacer procesos de percusión y disparo de munición convencional, pero que ambas eran del mismo calibre.

Se exhibieron a la perito las **fotografías del set fotográfico N° 5** y describió detalladamente el arma de fogeo (fotos 1 y 2), como también el proyectil balístico que fue recuperado en el Servicio Médico Legal (fotos 3 a 7) y sus características.

Esta perito impresionó al Tribunal como una profesional experta en su campo, ilustró con claridad los procedimientos realizados y sus conclusiones mediante una narración sistemática, ordenada y armónica, teniendo un relato objetivo, razonado e instruido en su especialidad, por lo que fue valorada positivamente por el Tribunal.

Por otra parte, en cuanto a la **prueba documental** incorporada, consistente en el **Dato de Atención de urgencia (DAU) N°525077 de Daniel Orlando Inzunza Poblete**, el **Certificado de defunción de Daniel Orlando Inzunza Poblete** y el **Oficio DGMN.DECAE. (S) N°6442/7237573/2024**, se trata de antecedentes que poseen los logos institucionales de los organismos que los expiden, las rúbricas ininteligibles o nombres, con números de Rut de los profesionales que dan cuenta de ellos y los timbres respectivos, no fueron cuestionados de manera alguna por los intervinientes y resultaron, además, complementarios y armónicos con los dichos de los funcionarios y testigos civiles que depusieron en juicio, por lo que la documental fue considerada por esta sala como cierta y veraz, en cuanto a la información de que cada uno de ellos da cuenta.

Sin embargo, en cuanto al **Oficio DGMN.DECAE. (S) N°6442/7237573/2024**, emitido por la de la Dirección General de Movilización Nacional, si bien ha sido valorado positivamente en atención a lo recientemente indicado, lo cierto es que no ha resultado de utilidad para la acreditación de los extremos fácticos de la acusación, toda vez que éste indica que el acusado no registra inscripción de armas de fuego ni permiso de porte y transporte; tampoco autorización de compra de municiones; sin embargo, no se encuentra dentro de los extremos fácticos de la acusación la ausencia de autorización para porte o transporte de armas de fuego o para compra de municiones, o la circunstancia de tener armas inscritas, pues en la especie se atribuye el porte de un arma de fuego prohibida, respecto de la cual no existe autorización alguna posible.

En síntesis, este Tribunal consideró, en términos generales, que la prueba ofrecida durante el desarrollo de la audiencia de juicio, en virtud de sus características particulares precedentemente analizadas, se constituyó como un todo lógico, consistente e integrado, vinculado entre sí que, que permitió formar convicción a esta magistratura, más allá de toda duda razonable, respecto de la existencia de los hechos materia de la acusación.

DÉCIMO: Valoración de la declaración del acusado. Que, habiendo realizado el proceso de valoración de la prueba de cargo, corresponde ahora realizar lo mismo con la declaración del acusado.

En síntesis, el acusado sostuvo que estuvo todo el día con su amigo porque Daniel no fue al colegio, desde las 8 de la mañana hasta las 3 de la tarde, luego él se fue a su casa y se juntaron como a las 7 y media y se fueron a una plaza a consumir marihuana y tusi hasta como las 10 o 10:30 de la noche; además, también estuvieron donde su amigo Matías durante la tarde.

Sobre los hechos ocurridos en la casa de la víctima, indicó que se fueron como a la hora que refiere, que Daniel pasó a su casa y él le pidió pasar al baño, entonces dejó la pistola encima de la mesa que estaba en el patio, en una mesa redonda, mientras iba al baño, fue al baño y al salir vio que Daniel se estaba sacando fotos con la pistola, entonces le fue a quitar el arma a Daniel para guardarla, pero como estaban bajo efectos de las drogas el Daniel empezó a jugar con él, porque era como más niño de mente, no medía las consecuencias de lo que podía pasar y cuando él iba a quitarle la pistola, Daniel se le tira encima como para quitársela de nuevo, porque estaba grabándose un video y sacándose fotos y en ese momento a él se le dispara el arma, pero nunca fue con la intención de hacerle daño a su amigo de la infancia.

Sostuvo igualmente que cuando se le arrancó el disparo fue a la pieza de la hermana de Daniel y le empezó a gritar, ella salió al patio y con los gritos salieron los papás, luego la mamá de Daniel salió con la hermana a la calle a pedir auxilio y paró un auto, subieron a Daniel al auto y el papá lo llevó al SAPU de la Granja y luego al Hospital Padre Hurtado.

El acusado añadió que en el transcurso de ese tiempo llegaron los Carabineros pidiendo declaraciones y que antes de que le pidieran su declaración, la hermana de Daniel le indicó que dijera que supuestamente había sido un robo, por eso él dio una declaración falsa; que luego de declarar ellos se fueron al Hospital Padre Hurtado a ver a Daniel, pero estaban ahí cuando llamaron para que él volvieran porque estaba la Policía de Investigaciones de Chile haciendo diligencias en la casa y querían su declaración. Reiteró que la hermana de Daniel le advirtió que le dijera lo mismo a la Policía de Investigaciones de Chile, que los iban a asaltar, que había pasado un auto blanco y le habían disparado a Daniel, y como estaba en shock y bajo efectos de las drogas, dio la misma declaración y además dio la dirección de donde estaba el “porte”, es decir, la pistola y al otro día lo llevaron a Santiago Uno.

El acusado enfatizó que nunca tuvo la intención de matar a su amigo, solamente escondió la declaración, lo hizo porque su amigo también tenía cosas que esconder, para no perjudicar a la familia de su amigo, porque hay cosas que no están en la carpeta, además Carla le dijo que declarara eso. Además, respecto de la dinámica de los hechos, precisó que cuando volvió del baño encontró a Daniel sacándose fotos y grabándose con la pistola, le dijo que se la pasara porque podía salir la familia y al intentar quitársela, Daniel se tira encima de él como para quitársela igual y forcejeando se le escapó un disparo a él; se habrá pasado a llevar el gatillo, lo que no sabe; que él le quitó la pistola a Daniel, después Daniel como era niño empezó como a quitársela a él y que él no hizo ninguna maniobra con la pistola.

Manifestó que el arma la tenía en la casa de Daniel porque era de Daniel y suya y usaba balas 380; que luego de dispararse el arma la hermana salió y ahí él recogió el arma y se la guardó y la fue a esconder a la casa de su primo, que está como a cuatro calles de la casa de Daniel, no se demoró nada en ir y volver porque ni siquiera entró a la casa, la escondió debajo de una tabla y volvió al tiro.

Finalmente, dijo que Carla pensó que Daniel se había disparado, porque en su declaración ella dice que siente el disparo y él le dijo que Daniel se había disparado, por eso Carla le recomendó que diera la versión del robo. Añadió que pensó que el arma no

estaba cargada, porque por algo Daniel estaba jugando con ella, no se imaginó que Daniel iba a estar jugando con la pistola con una bala adentro, además Daniel tenía conocimiento de armas porque ya había tenido armas anteriormente en sus manos.

Respecto de la declaración del acusado, lo cierto es que éste se sitúa junto al acusado gran parte del día y precisamente refiere que es la única persona que se encontraba con él en el momento en que ocurre el disparo, también reconoce haber tenido el arma en sus manos y que se le disparó. Además, sostiene que efectivamente portaba el arma de fuego, dice que era una pistola, que no recordaba desde cuándo la tenía y que era de él y se la víctima; admite que ese día andaba con la pistola, además, que utilizaba balas .380, lo que es coherente con lo expresado por la perito Cecilia Mora; asimismo, expresa que le dijo a la policía donde estaba “el porte”, lo que efectivamente ocurrió, pues como se acreditó previamente, el acusado indicó al personal policial el lugar donde estaba el arma de fuego y pudo ser incautada.

Todos estos aspectos en análisis tienen correlato o complemento en otras probanzas, como se indicó precedentemente y consta en el motivo anterior, pues como se indicó, los testigos civiles dan cuenta que compartieron durante varias horas del día y que estaban juntos en el lugar en el momento en que se produce la herida que causó la muerte de Daniel; además, que no había nadie más que ellos dos en el lugar. Asimismo, se estableció que el ofendido fue herido con un arma de fuego, pues tenía una herida de bala, como sostuvo el perito del Servicio Médico Legal y los funcionarios policiales que se refirieron al punto, que el acusado tenía residuos nitrados en las muestras levantadas de sus manos y que dio información sobre la ubicación donde había escondido el arma de fuego, la que fue efectivamente recuperada y periciada en el sitio señalado por él, siendo un arma de fogeo adaptada y apta para el disparo de cartuchos convencionales del mismo calibre que el recuperado desde el interior del cuerpo de la víctima. El punto en debate está dado por su afirmación respecto de la dinámica precisa que da origen al disparo. Sobre el punto, el acusado sostiene que la víctima estaba manipulando el arma, tomándose fotografías y grabándose, que no sabía que estaba cargada y que se la quitó, pero que la víctima se tiró encima de él para quitársela de vuelta, porque era más “niño”, entonces en el forcejeo a él se le escapó un disparo e hirió a Daniel.

Al respecto, cabe señalar que, en este punto, su versión adolece de ciertas contradicciones que pudieron evidenciarse no sólo por el propio fiscal en la audiencia de juicio, a través del ejercicio de confrontarlo con sus declaraciones previas, sino por resultar contradicho con otras probanzas. En efecto, pese a que afirmó que no imaginó que el

arma de fuego estaba cargada y que nunca la manipuló, sino que sólo se la trató de quitar y forcejearon por eso, lo cierto es que, en su declaración prestada en la Fiscalía, indicó que conocía este antecedente y que el disparo se produjo al echar el carro hacia atrás para sacar la bala, cuando tenía la pistola con el cañón apuntando hacia el afectado. Además, también en parte de su testimonio, a la propia defensa vuelve a enfatizar que, en el forcejeo, como estaban drogados, “se le habrá pasado a llevar el gatillo”, pero no lo sabe.

Otro punto relevante que debe considerarse, es que si bien el encartado sostiene que el disparo tuvo lugar durante el forcejeo que mantenía con la víctima por el control del arma de fuego, lo cierto es que la perito Marcela Rivera Donoso explicó que se analizó la chaqueta de la víctima para determinar si tenía presencia de residuos nitrados y no existían. Se cuestionó por parte de la defensa que se desconocía quién levantó la chaqueta y dónde se realizó, pero lo cierto es que dicha prenda de vestir fue levantada, como indicaron los funcionarios policiales, en el Hospital y se realizó con la respectiva cadena de custodia, es decir, con los protocolos que aseguran su debido resguardo para su posterior análisis. Además, la chaqueta, como indicó la perito Rivera, tenía desgarraduras en el brazo de forma horizontal propias de los primeros auxilios, lo que permite sostener que efectivamente se trata de la que vestía la víctima el día de los hechos. En consecuencia, no parecen atendibles los reparos que la defensa realiza tanto a la evidencia levantada –chaqueta del ofendido- y a las conclusiones a las que arribó la perito luego de su análisis, dado que no se aprecian irregularidades en el procedimiento que permitan dudar del resguardo de la especie. En cuanto al contenido de las conclusiones a las que arribó la perito, este caso, de los antecedentes expuestos por la profesional, que se valoraron en el motivo precedente, queda en evidencia que para que haya nitritos en la ropa de una persona, este sujeto debe estar cerca de un proceso de disparo y como parámetro, ésta refirió que se estima que puede haber presencia de nitritos cuando se produce un proceso de disparo y una persona está como a un metro de un proceso de disparo, a lo más un metro y medio. En este orden de ideas, por tanto, se pone en duda la versión del encartado, en orden a que el disparo se produjo en el momento preciso de un forcejeo con la víctima, pues de ser así, dada la cercanía que se produce entre dos personas que forcejean –que por definición deben estar en contacto físico-, se deberían encontrar residuos de disparo en dicha prenda de vestir. Si recordamos, además, lo que explicó el perito Quilodrán, que señaló que en las ropas los residuos se funden con la prenda y pueden permanecer por mucho tiempo, tampoco es posible pensar

que existieron residuos en la chaqueta y desaparecieron en el tiempo que media entre los hechos y el análisis de la prenda.

UNDÉCIMO: Hecho Acreditado. Que, con las probanzas incorporadas por el Ministerio Público y valoradas en la forma expuesta en los considerandos anteriores, fue posible dar por establecido, más allá de toda duda razonable, el siguiente hecho:

*“El día 26 de abril de 2023 alrededor de las 23:30 horas aproximadamente, en el interior del domicilio ubicado en Los Vilos N° 6521, comuna de La Granja, **LUCAS ALEXANDER GUTIÉRREZ MUÑOZ** provisto de una pistola marca Bruni de fogeo con el cañón perforado, adaptada para disparar, disparó en contra de Daniel Orlando Inzunza Poblete, provocándole lesiones que en definitiva causaron su muerte.”*

DUODÉCIMO: Calificación Jurídica del hecho. Fundamentación del fallo y determinación de los elementos de los tipos penales. Que los hechos consignados en el motivo que antecede, a juicio de la mayoría este Tribunal, resultan constitutivos del delito de **homicidio simple**, previsto y sancionado en el 391 N° 2 del Código Penal, en grado de desarrollo de consumado; y para la unanimidad del Tribunal, además, constitutivos del delito consumado de **porte de arma de fuego prohibida**, previsto y sancionado en el artículo 14 en relación con el artículo 3 letra d), ambos de la Ley 17.798.

En relación a la figura residual del **homicidio simple**, contemplada en el artículo 391 N°2 del Código Penal, de acuerdo a la figura base contemplada en el artículo 391 del Código Penal, requiere para su configuración que un comportamiento, esto es, una acción u omisión dirigida a matar a otro, y apta para lograr ese resultado; que el fallecimiento de la víctima, en definitiva, se materialice (resultado mortal); y que entre ambos elementos, conducta y resultado, exista un nexo causal o relación necesaria de causa a efecto.

Asimismo, en cuanto al delito de **porte de arma de fuego prohibida**, a la fecha de los hechos previsto y sancionado en el artículo 14, en relación al artículo 3, ambos de la Ley 17.798, la disposición legal referida dispone: “Los que portaren alguna de las armas o elementos señalados en los incisos primero o segundo del artículo 3 serán sancionados con presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado mínimo”. El delito en cuestión, como se evidencia de la disposición, requiere que el objeto se trate de alguno de armas o elementos prohibidos, contemplados en el artículo 3 inciso 1° o 2° de la Ley 17.798, y que el acusado porte estos elementos.

Se llegó a la conclusión indicada precedentemente, toda vez que se lograron acreditar los hechos señalados en el considerando anterior y, respecto de los elementos de los tipos penales, se razonó como se expone a continuación:

a) Respecto del delito de homicidio simple, como ya se dijo, la mayoría de este Tribunal estima que concurren en la especie todos los elementos del respectivo tipo penal.

I.- En cuanto a la conducta desplegada por el sujeto activo, consistente en una acción dirigida a matar a otro, se contó principalmente con la declaración de los testigos civiles **C.B.I.P, C.O.I.O. y S.I.P.C.**, quienes son contestes en que luego de sentir un fuerte ruido que en un comienzo asocian a la explosión del calefont, salen y ven a Daniel herido y aluden al acusado como la única persona que estaba con la víctima en ese momento, lo que se infiere de la dinámica que describen; también, refieren que el encartado les indica en ese momento que los habían intentado asaltar y le habían disparado a Daniel y los testigos C.O.I.O y C.B.I.P mencionan que éste les dijo, además, que Daniel se había disparado.

Sus afirmaciones presentan corroboración con lo relatado por el funcionario de Carabineros **Alexis Nicolás Cid Cid**, quien fue uno de los primeros funcionarios en llegar sitio del suceso, se entrevistó con el acusado en el lugar, recibiendo de él un primer relato en horas de la noche, momentos después de ocurrido el hecho y coincide con lo que éstos indican en cuanto a la primera versión que Gutiérrez entregó, de un disparo producido en un supuesto intento de robo que involucraba a un vehículo blanco marca Chevrolet modelo Sail. Además, son contestes con lo que expresó el funcionario de la Policía de Investigaciones de Chile **Diego Salazar Ardela**, quien no sólo toma declaración a la madre de la víctima, sino que dio cuenta de la declaración del acusado Gutiérrez el día 27 de abril de 2023 a las 05:45 horas, es decir, ya en la madrugada, pocas horas después del disparo y también sostiene que Gutiérrez declaró que se había tratado de un asalto, detallando que Daniel y él volvían esa noche a la casa del primero, apoyaron sus bicicletas en el muro de la entrada, él pasó al baño y escuchó un grito de Daniel, corre hacia él y escucha el disparo, observando que Daniel miraba hacia la calle y caía al suelo, pudiendo ver a un sujeto cuyas características describió, que aborda un vehículo Chevrolet Sail color blanco, en el que huye en compañía de otros sujetos.

Ya asentado que el acusado era la única persona que estaba con el afectado en el momento en que se produce el disparo y que su explicación sobre lo que había sucedido era que se trató de un intento de robo que involucraba a un sujeto que se movilizaba en un vehículo Chevrolet Sail color blanco, quien dispara a Daniel, es posible acreditar **que**

su primera versión muta y que se fue descartando con el pasar de las horas, como veremos a continuación.

En efecto, la testigo civil **Karina Isabel Cubillos Cárdenas**, madre de un amigo de Daniel y de Lucas de nombre Matías, es conteste con los testigos civiles, en cuanto a que lo primero que se supo era que Daniel había sido herido en un intento de robo, lo que conoció porque su hijo Matías fue al lugar cuando lo llamaron esa madrugada por teléfono para contarle que algo había ocurrido en la casa de Daniel, porque estaba la policía. Un punto relevante que aportó la testigo Cubillos y que debe considerarse, es que ésta manifestó que fue a ver al acusado al recinto penal y en esa ocasión él le entregó una versión diferente, pues le dijo que estaba en el baño cuando ocurrió el disparo. Su versión, fue reproducida igualmente por el funcionario de la Policía de Investigaciones de Chile Sebastián Bustos Péndola, en similares términos, siendo conteste en los aspectos medulares de su testimonio.

En este orden de ideas, la funcionaria **Paula Salas Urra**, en el marco de su declaración en juicio, dio a conocer todas las diligencias realizadas por ella, observándose de lo que ella refiere que la declaración que entregan los testigos C.O.I.O. y Cubillos en juicio es muy similar a la que entregaron a la policía en la investigación. Pero lo que destaca de su declaración, es que dio cuenta de la revisión de las cámaras de seguridad de dos domicilios cercanos al sitio del suceso y afirmó que en ellos no se aprecia el vehículo Chevrolet Sail color blanco que el acusado sostenía que había llegado al domicilio de Daniel, desde el que había descendido un sujeto y disparado en contra de la víctima. En este sentido, entonces, la testigo concluye que se descarta la versión inicial del imputado respecto de la dinámica de ocurrencia de los hechos, pues ningún vehículo con esas características había llegado al domicilio.

Retomando el atestado de Diego Salazar Ardela, quien reprodujo la declaración que prestó el acusado en la Brigada de Homicidios en la madrugada, éste sostuvo que el acusado indicó que luego del disparo, él fue a buscar a la pareja de la hermana de Daniel, de inicial A. y junto a ellos fue al hospital Padre Hurtado, donde Carabineros le indicó que la policía necesitaba contactarse con él, por lo que él volvió a la casa de Daniel. Pues bien, la funcionaria de la Brigada de Homicidios **Javiera Alarcón Rosas** sostuvo que se le tomó declaración precisamente a quien sería la persona que el acusado dijo haber ido a buscar inmediatamente luego del disparo (A.) de iniciales A.A.D. y él desmiente al acusado, pues expresa que ningún amigo o persona fue a avisarle, sino que se enteró

que habían herido a Daniel por un llamado telefónico de la hermana de Daniel (C.), lo que también reitera la oficial de caso Yahanara Silva Vives.

Además, del atestado de Alarcón Rosas pueden acreditarse elementos relevantes, pues se refirió al informe científico técnico que realizaron los funcionarios de la Brigada de Homicidios en el domicilio y a través del **plano del sitio del suceso signado con el N° 2 del auto de apertura y luego en las fotografías del set fotográfico N° 4**, ilustró los hallazgos y evidencias levantadas, por lo que el propio Tribunal pudo observar que el lugar donde se encontraba la evidencia tipo charco (fotos 12, 15, 16 y 25) era en el interior del domicilio, justo frente a la entrada de la casa habitación, y desde el interior de la casa se podía ver el charco, lo que permite corroborar lo que los testigos de identidad reservada que depusieron en juicio manifestaron, pues ellos sostienen que escuchan el disparo, salen y ven herido a Daniel; además, la hermana de la víctima refiere que sintió cuando su hermano llegó en la bicicleta, que después alguien entró al baño y momentos más tarde escuchó el disparo. Por otra parte, con la declaración de la testigo Alarcón, el plano y las fotografías es posible acreditar que las evidencias que se sitúan en el exterior corresponden a huellas de manchas pardo rojizas por contacto con el neumático de un vehículo y las ubicadas en el trayecto hacia el exterior son por goteo de altura. En consecuencia, estos elementos permiten concluir, tal como la testigo Alarcón afirmó, que la acción –disparo con un arma de fuego- en contra de la víctima tuvo lugar en el interior del inmueble, a la entrada de la casa habitación, no en el exterior.

Ello puede corroborarse, igualmente, con la declaración del Inspector **Benjamín Sáez Bustamante**, quien le tomó declaración a una testigo de identidad reservada de iniciales E.A.B. quien es vecina del lugar y sostuvo que esa noche estaba fumando afuera de su domicilio cuando ve llegar a dos adolescentes en bicicleta, ingresan y el portón queda cerrado, que minutos más tarde escuchó un disparo de un arma de fuego y gritos de mujer, y luego una mujer sale a pedir ayuda, para un auto y se llevan a una persona que salió de la casa. Tan patente se vislumbra lo inverosímil de la versión que el encartado dio inicialmente, que la propia testigo E.A.B. le dice al funcionario que cuando ve que la policía buscaba indicios de violencia en el exterior del inmueble, ella pensaba que no encontrarían nada porque el disparo había sido en el interior del domicilio. Aquello, como se indicó en el motivo décimo, es refrendado también por la oficial de caso Yahanara Silva Vives, quien también reprodujo lo que E.A.B. expresó y es conteste en cuanto a su contenido.

Aquí es importante referir que los funcionarios policiales que incorporan las declaraciones de testigos civiles son testigos de oídas respecto de esas declaraciones y si bien en nuestro ordenamiento jurídico no existen testigos inhábiles y los hechos pueden ser establecidos a través de testigos que hubieren conocido de ellos a través de lo referido por otras personas, en aquellos casos el juzgador debe ser muy cuidadoso, pues la fuente de información no estará sujeta al contrainterrogatorio de las partes y por esto debe analizarse caso a caso si estos testimonios de oídas mantienen elementos suficientes para ser considerados aptos para establecer los hechos y si tienen elementos de corroboración objetivos. En este orden de ideas, estos jueces estiman que los testimonios de oídas de los que se ha ido dando cuenta cumplen con ese estándar, dado que tienen corroboración en otros elementos probatorios que le dan sustento y pueden colacionarse unos con otros y con la prueba pericial, con la testimonial y con los otros medios de prueba y evidencias incorporadas. En consecuencia, estos testimonios de oídas mantienen los elementos suficientes para ser considerados aptos para establecer extremos fácticos de la acusación, ya que introducen a juicio declaraciones de testigos que entregan información que, en lo medular, es coincidente y complementaria con el resto de la prueba incorporada a juicio.

Continuando con el análisis del primer elemento del tipo penal del delito de homicidio simple, mencionaremos que el testigo **Sebastián Bustos Péndola**, funcionario policial, se refirió a la segunda declaración que prestó el acusado Gutiérrez, cuando ya tenía la calidad de imputado en la investigación, el día 27 de abril de 2023. En dicha declaración, según explicó, **el encartado declaró que después de que Daniel resultó herido, él tomó el arma de fuego y se la llevó a la casa de la pareja de un primo de nombre Evelyn, que vivía en Puyehue con Los Vilos y la escondió en el antejardín debajo de unas tablas**, para luego volver a la casa de Daniel. El funcionario añadió que con esta información ellos fueron a ese domicilio que el imputado sindicaba y encontraron el arma. Esto tiene corroboración con lo que sostuvo la testigo Silva Vives, quien como oficial de caso tomó conocimiento de esta diligencia y también con lo afirmado por el testigo **Manuel Urrutia Maureira**, quien concurrió al domicilio de Evelyn, en Los Vilos 238 y encontró el arma de fuego debajo de unas bolsas y unas tablas, la que fue fijada fotográficamente y levantada, arma que fue exhibida en la audiencia de juicio, pudiendo apreciar estos sentenciadores las similitudes visuales que presentaba, respecto a un arma de fuego convencional. Por otra parte, cabe destacar que el arma levantada fue examinada por el testigo **Miguel Chaparro Vega**, Comisario de la Policía de

Investigaciones de Chile quien no sólo la describió, sino que confirma que se trata de un arma de fogueo modificada para alojar y percutir cartuchería convencional (explicó en detalle en qué consistía la modificación) y, además, tenía manchas pardo rojizas de aspecto hemático en su superficie, lo que también es conteste con lo que expresó el la perito **Cecilia Del Carmen Mora Silva**, que perició el arma de fuego y dio cuenta de sus características, que se trataba de un arma de fogueo adaptada (lo que explicó) y corrobora su funcionalidad como arma de fuego convencional a través de una prueba de disparo.

A su turno, la oficial de caso **Yahanara Silva Vives** dio cuenta de su concurrencia al sitio del suceso y al Hospital Padre Hurtado, junto con un equipo de Brigada de Homicidios Sur y del Laboratorio de Criminalística y las diligencias realizadas. Así, va reproduciendo las declaraciones de los testigos civiles reservados C.B.I.P, C.O.I.O. y S.I.P.C.; se refiere a la primera declaración que Lucas Gutiérrez prestó ante la policía, que fue en calidad de testigo, donde da la versión del intento de robo de las bicicletas, que ya se ha analizado; también da cuenta de la declaración de la testigo E.A.B., vecina del lugar y su contenido, en términos similares a los expresados por Sáez Bustamante. Luego, explica que revisaron las cámaras de seguridad de las cercanías y no pudieron apreciar un vehículo con las características que Gutiérrez –lo que también manifestó Paula Salas-; circunstancia que, aunada a que la familia de Daniel señalaba que no habían escuchado frenadas de vehículos y que E.A.B. indicaba que no había llegado ningún vehículo y que el disparo había sido al interior de la propiedad, daba cuenta de inconsistencias en la versión inicial de Lucas Gutiérrez Muñoz, por lo que se solicitó su orden de detención y fue inmediatamente detenido porque estaba en el cuartel policial.

La testigo Silva Vives, además, refiere que al periciar la chaqueta que vestía la víctima, ésta no tenía residuos de disparo y que se tomaron muestras de las manos de Lucas Gutiérrez y la pericia dio positivo a residuos de disparo. En este orden de ideas, lo sostenido por la testigo, quien tomó conocimiento de estas dos diligencias como oficial a cargo, puede colacionarse con lo sostenido por el perito **Cristian Alex Wilfredo Quilodrán Rojas** quien, en síntesis, dio cuenta de la presencia de partículas características de residuos de disparo por arma de fuego compuestas por plomo, bario y antimonio en las muestras levantadas de ambas manos de Lucas Gutiérrez Muñoz y afirmó que con ello puede inferir que la persona efectuó un proceso de disparo, estuvo cerca de un proceso de disparo o tomó contacto con una superficie que contenía estos residuos de disparo. Además, el testimonio de Silva es conteste con lo que expresó la perito **Marcela Jacqueline Rivera Donoso** quien analizó la chaqueta de la víctima con el

fin de determinar la presencia de residuos nitrados o de nitritos, plomo, vario, antimonio y obtuvo resultados negativos para todos los casos, explicando luego que es posible hallar presencia de nitritos cuando se produce un proceso de disparo y una persona está como a un metro, a lo más a un metro y medio del proceso de disparo. **En consecuencia, con estas probanzas podemos, por una parte, afirmar que el encartado disparó, estuvo cerca de un proceso de disparo o en contacto con una superficie con restos y, por otra parte, que el afectado estuvo a un metro o un metro y medio de distancia de un proceso de disparo.**

Complementando las probanzas referidas, resulta relevante destacar que, luego de entregar una declaración a Carabineros y a la Policía de Investigaciones de Chile, que se desestimó por las inconsistencias que se fueron observando con el pasar de las horas, el propio acusado declara, horas más tarde, la ubicación del arma de fuego y ésta pudo ser recuperada. En esa ocasión, sin embargo, no ahonda en más detalles de la real forma de ocurrencia de los hechos y como se pudo observar, limitándose a hacer entrega del arma de fuego (pero que tenía manchas pardo rojizas asociadas a sangre). En ese momento, entonces ya se había descartado su primera explicación respecto de los hechos –intento de robo-; pese a ello, como se aprecia de lo sostenido por Karina Cubillos, quien lo visitó en el recinto penitenciario, en el momento en que estaba privado de libertad sostenía que él estaba en el baño cuando ocurre el disparo de Daniel y que la propia víctima se había disparado.

Por su parte, el acusado prestó declaración en la audiencia de juicio oral y entregó algunos elementos que pueden complementar la prueba de cargo, siendo en esos aspectos coherente y consistente con dichas probanzas, dado que corrobora que estaba con la víctima, reconoce que portaba el arma de fuego y la deja en la mesa para entrar al baño; si bien no admitió en juicio que el arma se encontraba cargada, se acreditó que sí lo dijo en su declaración previa ante el Ministerio Público; y que realizó maniobras con el arma de fuego, pues por una parte, pudo conocerse que en su declaración previa él admite que echa el carro hacia atrás para sacar la bala y que la pistola estaba apuntando hacia Daniel y en el juicio, reconoce que en el forcejeo puede haber pasado a llevar el gatillo. Además, reconoce que tenía la pistola cuando se produce el disparo que hirió a Daniel y si bien refiere que el arma se le disparó en el forcejeo que mantenía con éste para quitarle el arma, punto fue descartado con la prueba pericial, como ya se razonó, **lo cierto es que el acusado admite, tanto en su declaración prestada en la audiencia de juicio oral como en su declaración previa ante el fiscal, que estaba en contacto con el arma de**

fuego al momento del disparo y que el arma se le disparó a él, lo que es respaldado por la prueba pericial, pues efectivamente mantenía residuos nitrados en sus manos, no así el afectado.

De esta manera, se ha podido acreditar con toda la prueba reseñada la conducta que tuvo el acusado, consistente en disparar en contra de la víctima un arma de fogeo adaptada para el disparo.

II.- En cuanto al resultado material consistente en la muerte de la víctima, se contó en primer lugar con la declaración del padre de la víctima de iniciales **C.O.I.O.** quien indicó al Tribunal que su hijo es Daniel Orlando Inzunza, quien falleció el día 26 de abril de 2023 y relató los hechos ocurridos ese día, además de corresponder a la persona que lo traslada al centro asistencial, donde finalmente se constató su muerte; también se contó con el testimonio de la hermana del afectado, la testigo de iniciales **C.B.I.P.**, quien parte su declaración señalando que el juicio trata del fallecimiento de su hermano Daniel y posteriormente realiza una explicación pormenorizada de lo sucedido en el inmueble y en horas posteriores; y de la madre de Daniel, la testigo de iniciales **S.L.P.C.**, quien luego de hacer un relato de los hechos, sostiene que luego de trasladar a su hijo al hospital, se quedó ahí toda la noche esperando noticias de su hijo, hasta que le dijeron que falleció.

También para acreditar este elemento del tipo y determinar la hora y causa probable de muerte, se contó con la declaración del funcionario de Carabineros **Alexis Nicolás Cid Cid**, quien llegó al inmueble a las 23:50 horas del día 26 de abril de 2023 por un lesionado por arma de fuego, que en ese momento no estaba en el lugar porque había sido trasladado a un centro asistencial, siendo informado luego, por parte del funcionario de turno del Hospital Padre Hurtado que la víctima, identificada como Daniel Inzunza había fallecido. En este orden de ideas, la testigo **Yahanara Silva Vives**, oficial a cargo del procedimiento, sostiene que el 27 de abril de 2023, a las 12:45 AM, se solicitó la concurrencia de personal de la Brigada de Homicidios Sur y del Laboratorio de Criminalística porque al Hospital Padre Hurtado había ingresado un adolescente de 17 años herido de bala y el hecho había ocurrido en Los Vilos N° 6521, comuna de La Granja, por lo que concurrieron al sitio del suceso y verificaron la existencia de evidencia hematológica y en el Hospital se obtuvo el DAU del adolescente, identificado como Daniel Inzunza, que había ingresado el día 27 de abril de 2023 a las 00:02 con herida a bala de cara y/o cabeza. Aquello puede corroborarse efectivamente con la prueba documental consistente en el **Dato de Atención de urgencia (DAU) N°525077 de Daniel Orlando Inzunza Poblete**, que es coincidente en lo expresado por la testigo.

En tanto, el testigo **Manuel Ignacio Urrutia Maureira**, funcionario de la Policía de Investigaciones de Chile, sostuvo que concurrió junto con el Subcomisario Garrido al Hospital Padre Hurtado el día 27 de abril de 2023 y se entrevistaron con el médico Juan Carrasco, quien señaló que cuando tomó el turno esa mañana a las 08:00 horas, la médico de turno saliente le informa que la víctima tenía un impacto balístico sin salida y estaban esperando que se cumplieran ciertos protocolos para declarar su muerte cerebral; lo que puede corroborarse con lo expresado por la testigo Silva Vives, quien dio cuenta que efectivamente el 27 de abril se apersonaron funcionarios de la policía en el Hospital y entrevistaron al médico de turno, constatándose que la víctima se encontraba con un TEC cerrado complejo, con muerte cerebral.

Corroborando las probanzas referidas y complementándola en cuanto a la causa precisa de muerte, ésta se ha podido determinar mediante la **prueba pericial** consistente en los dichos del médico legista **René Alberto López Pérez**, quien expone que el día 29 de abril de 2023 practicó la autopsia al cadáver de la víctima Daniel Orlando Inzunza Poblete, de 17 años de edad y 1,73 cm. de estatura, que presentaba una única lesión principal, que corresponde a una herida de bala a nivel de la cara, específicamente en la mejilla izquierda, donde se podía observar un orificio de entrada de proyectil de 7x5 mm con su anillo erosivo de 3 mm.; anillo erosivo característico de un orificio de entrada, localizada a 162 cm. del talón y a 3 cm. de la línea media anterior.

Sostiene que el proyectil penetra a la región macizo facial, fractura el hueso maxilar superior, desde ahí penetra la cavidad craneana entrando por la parte media izquierda del cráneo, donde deja un gran orificio de 2x1,5 cm; lesiona el lóbulo temporal izquierdo, dejando una hemorragia subaracnoidea y, además, un hematoma subdural en la zona parieto temporal izquierda; avanza, cruza estructuras de la línea media y se aloja en el lóbulo occipital derecho. Asimismo, explicó que en esa zona se encuentra y retira un proyectil balístico parcialmente deformado, encamisado, que se levanta con cadena de custodia.

Manifiesta que la trayectoria de esta lesión es desde la región geniana izquierda hasta el lóbulo occipital derecho, con un trayecto de 16 centímetros de longitud y se extiende de hacia atrás, hacia la derecha y hacia abajo y en cuanto a las conclusiones, el perito sostiene que **la causa de muerte fue una herida de bala cráneo facio encefálica sin salida de proyectil, de tipo homicida**, es decir, atribuible a terceros y que se reservó el proyectil balístico y se envió la muestra de sangre para los análisis referidos (alcoholemia es de cero y el examen toxicológico es negativo a drogas de abuso).

La exposición realizada por el perito fue ilustrada en detalle con un set de fotografías correspondientes las **fotografías del informe de autopsia (prueba signada en el auto de apertura con el N° 3)**, pudiendo destacarse que en la fotografía 1 se ve la lesión en el lado izquierdo, entre el párpado y la nariz, donde se ubica el orificio de entrada con anillo erosivo; luego en las demás fotografías ya se ha retirado la parte superior del cráneo (fotos 2, 3 y 4) y se observan las lesiones dejadas por el proyectil, la hemorragia subaracnoidea y el hematoma subdural; y finalmente en la foto 5 se aprecia el proyectil balístico encamisado, recuperado del interior del cráneo del afectado.

Estas conclusiones a las que llega un experto en la materia se vieron complementadas y corroboradas al ser coincidentes con prueba documental incorporada, en particular con el **Dato de Atención de Urgencia de la víctima Daniel Inzunza Poblete** de 27 de abril de 2023, a las 00:02 horas, emitido por Hospital Padre Hurtado, que da cuenta como hipótesis diagnóstica de una herida a bala en cabeza y/o cara y señala en la anamnesis, que el paciente fue baleado en zona craneal sin salida de proyectil. Además, se complementa con el **Certificado de defunción de Daniel Orlando Inzunza Poblete** emitido por el Registro Civil e Identificación, nacido el 7 de diciembre de 2005, que indica que falleció el 28 de abril de 2023, a las 14:40 horas, consignándose como causa de muerte herida de bala facio cráneo encefálica.

Así, con prueba recientemente reseñada, consistente en la información experta del médico legista, unida a la declaración de los testigos reseñados, las fotografías y la prueba documental indicada, se puede acreditar el fallecimiento de la víctima Daniel Orlando Inzunza Poblete.

III.- En cuanto a que la muerte sea objetivamente imputable a la conducta desplegada por el agente, lo cual obviamente supone un vínculo previo de causalidad entre la conducta del sujeto activo y el resultado de muerte, ello se acredita con la misma prueba recientemente indicada, con la que se estableció el elemento del tipo anterior, toda vez que el perito **René López Pérez** indica, luego del análisis del cadáver, que la causa de muerte una herida de bala cráneo facio encefálica sin salida de proyectil, de tipo homicida, es decir, la muerte es atribuible a terceros. Además, en esa ocasión se recuperó desde el cuerpo de la víctima un proyectil balístico, específicamente desde el lóbulo occipital derecho, probanzas que no sólo permiten acreditar la muerte de la víctima, sino que dicha muerte se debió a la intervención de un tercero que causó la lesión constatada en su cuerpo; conclusión que además resultó acorde con los relatos de los testigos que depusieron en juicio y que dieron cuenta de

haber escuchado el disparo e inmediatamente vieron herida a la víctima, unido a la circunstancia que el arma de fuego fue recuperada con posterioridad, con manchas pardo rojizas en su superficie, siendo apta para el disparo de proyectiles del mismo calibre que el encontrado dentro del cuerpo del fallecido.

IV.- Finalmente en cuanto al elemento subjetivo del tipo penal, cabe asentar que el debate en la audiencia de juicio se centró precisamente en la ausencia de dicho elemento, dado que mientras el Ministerio Público y la parte querellante sostenían que el acusado actuó con dolo homicida, a lo menos en su modalidad de dolo eventual, la defensa, sin desconocer la existencia de un disparo que causó el resultado y la intervención de su defendido en su producción, adujo que no existía dolo homicida y, por ende, solicitó la recalificación a cuasidelito de homicidio.

En cuanto a la fase subjetiva del tipo de homicidio, por mayoría este Tribunal estimó que con el mérito de la prueba de cargo se estableció que el acusado obró con **dolo homicida en su modalidad de dolo eventual**, ya que el imputado se representó la posibilidad de la muerte de la víctima y aceptó este resultado, pues manipuló un arma de fuego, en conocimiento de que el arma estaba cargada, mientras se encontraba con quien fuere su amigo, la víctima Daniel Inzunza Poblete frente a él, a cierta distancia pero en un espacio pequeño (patio lateral del inmueble), efectuando un disparo que impactó a la víctima, causándole una lesión por proyectil balístico sin salida, de carácter necesariamente mortal, que le provocó la muerte; por lo que claramente la figura que corresponde a este caso es la del homicidio consumado de Daniel Inzunza Poblete, cometido con dolo eventual.

Recordemos que el dolo tiene una doble dimensión, pues sólo quien sabe lo que ocurre puede querer que ocurra. Los elementos cognoscitivos y volitivos (conocer y querer) se dan con diversas intensidades y aquello posibilita la distinción entre el directo, de consecuencias necesarias y eventual. El dolo directo, en primer término, supone que el sujeto quiere matar a otro y lo mata; en tanto cuando la acción implica otras consecuencias inevitables a la principal, se denomina “de consecuencias necesarias”. Finalmente, si el sujeto que realiza la acción sabe que es posible, eventualmente, que se produzca el resultado típico y no lo desea, pese a lo cual no deja de actuar, se denomina “dolo eventual”.

Respecto del dolo eventual, el profesor Mario Garrido Montt en su obra “Derecho Penal, Parte General”, señala que una noción acertada de dolo eventual es la que se fundamenta en el pensamiento de Armin Kufmann, en cuanto a que hay dolo eventual

cuando el sujeto, si bien no persigue el resultado ilícito, se lo representa como mera posibilidad de su acción, no obstante, la lleva a cabo sin adoptar medidas para evitarlo.

En otras palabras, con el dolo eventual no se persigue la muerte de un tercero, pero se acepta únicamente y para el caso que sobrevenga.

Como ya se ha señalado, el debate en el caso *sub judice* se centró precisamente en la ausencia de dolo que esgrimió la defensa, tanto en su modalidad de dolo directo como eventual, pues no cuestionó que su representado tenía el arma de fuego en sus manos cuando se produjo un disparo que hirió al afectado y le causó la muerte, sino que indicó que lo central de la discusión radicaba sobre el elemento subjetivo del tipo, esto es, si existió dolo eventual o culpa, argumentando la existencia de un delito de homicidio culposo, por entender que su representado no tenía la intención de matar a la víctima, de quien era amigo.

Fue precisamente este mismo sentido que prestó declaración el acusado en la audiencia de juicio.

Ahora bien, la prueba rendida en la audiencia de juicio, unida a la declaración prestada por el acusado, considerando para su valoración, en todo caso, no sólo lo expresado por éste en el juicio, sino lo que dijo previamente tanto a testigos civiles como en las declaraciones que realizó, permiten determinar ciertas conductas encaminadas a descifrar la voluntad del autor respecto del tipo penal, pudiéndose descartar, en base a ellas, que éste subjetivamente haya obrado con dolo directo en términos de conocimiento y voluntad de matar y que ese hubiese sido su objetivo, pues no se ha demostrado y ni siquiera insinuado alguna razón que pudiera hacer presumir que el acusado tuviera respecto del ofendido algún móvil de venganza o que hubieran existido conflictos previos o coetáneos a la acción. Incluso, como dieron cuenta los testigos civiles de identidad reservada que pertenecen al núcleo familiar de la víctima, la testigo Karina Cubillos y el propio acusado, entre Daniel y el imputado existía una relación de amistad, habían estado compartiendo durante gran parte del día y estaban en la casa de la víctima cuando los sucesos acaecieron.

Hecho este análisis y descartada la concurrencia de un dolo directo en la acción ejecutada por el encartado, cabe analizar la posibilidad de encuadrarla en la hipótesis de dolo eventual.

En este sentido, la mayoría del Tribunal estima que era previsible para el imputado el resultado, al manipular un arma en las circunstancias en que lo hizo. En primer término, quien manipula y utiliza un elemento de esas características, un arma de fuego

modificada para disparar proyectiles balísticos convencionales, es razonable sostener que conocía el grave peligro en la realización del resultado de muerte como consecuencia de su actuar y sabiéndolo lo realizó, lo cual encierra una dimensión volitiva que permite calificarla de dolosa y que ciertamente, implica conocer el probable resultado y aceptarlo. En consecuencia, no cabe sino estimar que en su actuar, necesariamente debió representarse que una acción de este tipo podía causar la muerte, aceptando dicha probabilidad o, a lo menos, no evitándola, lo que implica una conducta con conocimiento y voluntad de realización típica del tipo homicida en la que concurre un dolo de carácter eventual.

Para concluir lo anterior, se tiene presente lo referido por el propio acusado, dado que puede colegirse de su testimonio que **sabía cómo funcionaba un arma de fuego**, pues explicó que **el arma era suya** y de Daniel, que **era una pistola que usaba balas .380 –mismo calibre que el proyectil encontrado en el cuerpo de la víctima-** y que **ya había tenido armas de fuego en sus manos con anterioridad**. Además, se trataba de un elemento prohibido, pues era un arma de fogeo adaptada como arma de fuego convencional, sin que lo irregular de la situación lo disuadiera de portarla y mantenerla o le motivara a tomar una actitud distinta que la de manipular el arma. Asimismo, aunque expresó que no sabía que la pistola estaba cargada, lo cierto es que se evidenció que, en su declaración prestada en el Ministerio Público, **éste admitió que en ese momento la pistola estaba cargada con balas .380, nuevamente, el calibre del proyectil que ocasionó la muerte de la víctima y el calibre que, en juicio, dijo que su arma utilizaba**. En este mismo orden de ideas, cabe anotar que si bien refirió que no realizó ninguna acción con el arma, cuando el Fiscal evidenció las contradicciones entre su relato en el juicio y lo que dijo en su declaración prestada ante el Ministerio Público, donde afirmó que **trató de sacar la bala accionando el carro hacia atrás, mientras Daniel estaba frente a él, con el cañón del arma apuntando hacia la víctima y el arma se le disparó**, el acusado no desmiente su declaración previa, sino que se limitó primero a excusarse, explicando que **dijo que no hizo ninguna acción porque estaba nervioso**, porque todo esto no ha sido fácil para él ya que lleva dos años preso, desde el 2023 y no quería recordar un día que no es fácil revivir nuevamente y sólo después de ello, señala que su declaración ante el fiscal la hizo porque su abogada de ese momento le dijo que declarara algo, porque le habían prometido “un juicio culpable con 5 años y un día”, pero que ahora en juicio decía la verdad. Sin embargo, lo cierto es que incluso en ese momento lo que expresa es contradictorio, pues si bien alega que dijo que no realizó ninguna acción

porque estaba nervioso, inmediatamente después indica que su abogada le instruyó que diera esa versión. En este mismo sentido y relacionado con lo que se revisa, de su propio testimonio en juicio aparece que encartado reconoce que pudo haber pasado a llevar el gatillo del arma cuando forcejeaba con la víctima, es decir, nuevamente reconoce el contacto directo con el arma y acciones determinadas que van encaminadas a producir un proceso de disparo de un arma de fuego cuando ésta ha sido previamente cargada, circunstancia que se acreditó, como ya se había indicado, sin perjuicio que se desvirtúa que el disparo haya tenido lugar en un forcejeo.

Al respecto, la perito **Marcela Rivera Donoso** quien analizó la chaqueta color negro de la víctima para determinar si detectaba la presencia de nitritos, plomo, vario y antimonio, manifestó que obtuvo resultados negativos para todos los casos. En consecuencia y como ya se ha razonado, **es posible descartar que Daniel Inzunza se haya encontrado a menos de un metro o un metro y medio de distancia del proceso de disparo**, pues de haber sido así, la chaqueta que vestía tendría residuos nitrados, lo que no ocurrió. Aquello desvirtúa, a juicio de estos jueces, lo que sostiene el acusado respecto del forcejeo en el que se produce el disparo, pues un forcejeo entre dos personas supone necesariamente un encuentro físico entre dos personas, que entran en contacto y por ello, de haberse producido el disparo en ese contexto, la chaqueta de la víctima presentaría residuos, los que como explicó el perito Quilodrán, se funden con la tela y quedan en ella por un tiempo superior a los residuos en las manos de un sujeto.

Las conclusiones de la perito Rivera deben colacionarse con el testimonio del perito legista **René López Pérez**, ilustrado con las fotografías del informe de autopsia, con el que puede establecerse que la lesión mortal era sola y se trataba de una herida de bala que estaba localizada en la cara, **específicamente en la mejilla izquierda**, a 162 cm. del talón y a 3 cm. de la línea media anterior y su trayectoria se extendía desde la región geniana izquierda hasta el lóbulo occipital derecho, con un trayecto de 16 centímetros y **se extendía de adelante hacia atrás, de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo**. Aquello, en concepto de la mayoría del Tribunal, no hace sino corroborar que el disparo que causó la muerte del afectado no se produjo accidentalmente en un forcejeo con la víctima, sino que ésta se encontraba a cierta distancia –más de un metro o un metro y medio- pues, además de lo expresado en relación con la ausencia de residuos en la chaqueta de la víctima, lo cierto es que la víctima era un adolescente de 1,73 metros de estatura y el acusado a simple vista no mantiene una altura superior a esa y **de haber estado forcejeando con el afectado por el arma, como afirma, lo esperable es que**

el disparo hubiese impactado en la zona del abdomen, tórax o cuello, porque a esa altura tiene lugar el forcejeo entre dos personas por un objeto y no entre el párpado y la nariz. En este sentido, cabe considerar que la trayectoria del proyectil dentro de la víctima fue hacia atrás, de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo, introduciéndose entre el párpado inferior izquierdo y la nariz, lo que llama la atención de estos jueces, pues en un forcejeo, **no se explica razonablemente que el disparo haya ingresado en la mejilla de la víctima y su trayectoria sea desde arriba hacia abajo** pues incluso si admitiéramos, por ejemplo, que con un forcejeo el cañón del arma se dirigió hacia arriba y se produjo el disparo, la trayectoria sería distinta, esto es, de abajo hacia arriba.

Sin embargo, existen otros elementos, además de los señalados, que permiten sostener que efectivamente el encausado actuó, en la especie, con dolo eventual.

- **El acusado entregó distintas versiones exculpatorias a lo largo del tiempo.** En efecto, primero refirió que su amigo Daniel había sido herido por un sujeto que se movilizaba y huye en un Chevrolet Sail blanco y que aparentemente les querían robar las bicicletas; también señaló que el propio Daniel se había disparado. De estas versiones dieron cuenta los testigos civiles que son familiares del afectado. Así, la madre de la víctima de iniciales S.I.P.C. dijo en el juicio –y los funcionarios policiales Sáez y Salazar corroboran que en la investigación también sostuvo lo mismo- que éste le contó personalmente del intento de robo; por su parte, la hermana del afectado de iniciales C.B.I.P, que prestó declaración en la audiencia de juicio en esos términos y el padre de Daniel de iniciales C.O.I.O. aluden a que este dio las dos explicaciones, ambas en el lugar, que Daniel se había disparado y que le habían disparado en un intento de robo.

Además, el funcionario de Carabineros Alexis Cid Cid, quien entrevista al acusado como testigo, minutos después de los hechos, corrobora lo expresado por los testigos reservados, ya que indica que Gutiérrez dio la misma explicación sobre la dinámica de la agresión con arma de fuego.

Por su parte, Karina Cubillos sostuvo que esta era la información inicial con la que contaba, luego que su hijo Matías fue esa madrugada a averiguar qué había pasado en la casa de Daniel, porque estaba la policía. Sin embargo, a la misma Cubillos el propio encartado dijo tiempo más tarde algo distinto, pues cuando ella lo visita en Santiago Uno le dice que él entró al baño cuando siente el disparo y al salir Daniel estaba herido. De todo ello dio cuenta también la funcionaria policial Paula Salas, que le tomó declaración a Cubillos.

Y finalmente, en la Fiscalía el acusado declara y reconoce que tenía el arma, que estaba cargada, la estaba manipulando, porque sostiene que trataba de sacarle la bala y para ello echa hacia atrás el carro, con el cañón apuntando en dirección a Daniel y el arma se disparó. Mientras, en la audiencia de juicio realiza una declaración que difiere en ciertos puntos de aquélla, porque si bien reconoce que tenía y portaba el arma y se le escapa un disparo, manifiesta que no realiza acciones con el arma y que no imaginó que estaba cargada, lo que fue descartado, como ya se analizó.

- Resulta relevante considerar, igualmente, que inmediatamente después de producido el disparo, cuando la familia de Daniel sale de la casa habitación para ver al herido y la hermana de éste, de iniciales C.B.I.P. le pide que vaya a avisarle a su pareja de iniciales A.A.D., el acusado, en lugar de ir al domicilio de A. y dar aviso, se dirige a la casa de un pariente, que está ubicada en Puyehue con Los Vilos a algunos pasajes del lugar, ingresa y esconde el arma de fuego bajo unas tablas y una bolsa de basura. Ello no sólo se acreditó con la prueba testimonial de cargo, sino que el propio encausado admite que cuando la hermana de Daniel sale, él toma el arma, se la esconde y se va a guardarla a la casa de la polola de su primo, lo que a su entender fue algo muy rápido, porque la casa quedaba a cuatro calles.

Esta acción del acusado resulta a lo menos llamativa y lo es con más fuerza la explicación que él entrega, en orden a que “no demoró nada” en ir y volver porque sólo había cuatro calles de distancia, pues si efectivamente diéramos credibilidad a la totalidad de la versión que el acusado entregó en la audiencia de juicio, esto es, que portaba una pistola pero ignoraba que estaba cargada y que se la quitó a su amigo porque estaban sus padres y en ese momento estaban forcejeando con Daniel por la pistola y se produjo un disparo accidental en ese forcejeo, resultando herido Daniel, cuando menos se espera de su parte la contribución inmediata a las labores de auxilio o, ante la solicitud de la hermana del acusado de ir a avisar a su pareja, que efectivamente cumpliera con dicha petición y diera aviso del hecho, sin embargo, en lugar de hacer eso, éste se recoge la pistola, la esconde entre sus cosas –es decir, ya con la intención de ocultar el arma causante de la lesión- y va a esconderla a varias cuadras del lugar, tomando resguardos en su beneficio exclusivo, desentendiéndose de la grave situación que afectaba a Daniel, pues de lo expresado por sus familiares, era evidente que el disparo había alcanzado su rostro y había una gran cantidad de sangre, quedando incluso un charco que luego fue fotografiado por la Policía de Investigaciones de Chile, por lo que era imposible que no dimensionara lo crítico de la situación que afectaba a quien era su amigo.

Corresponde abordar aquí un punto de la versión del encartado, quien expresó que fue la hermana de la víctima quien le indicó que diera la versión del robo, porque pensó que su hermano se había disparado -ya que escuchó el disparo y él le dijo que Daniel se había disparado-, y había muchas cosas sobre la familia que no quería que se conocieran, sin embargo, por una parte, no se vislumbran motivos por los cuales la hermana de la víctima quisiera ocultar los hechos o quisiera manipularlos, impidiendo conocer, en definitiva, qué fue lo que efectivamente ocurrió con su hermano. Tampoco se aportó información alguna, salvo los dichos del acusado, respecto de los supuestos asuntos en que la familia de Daniel estaría involucrada, que podrían inducir a mentir sobre una vivencia tan traumática como la muerte de un hijo y hermano de 17 años de edad. Finalmente, porque de ser efectivo lo que el encartado sostiene, no se explica su necesidad urgente de no cumplir con la solicitud que la propia hermana de la víctima le hace de ir a avisarle a su pareja y, en cambio, ir inmediatamente a esconder el arma de fuego a un domicilio distinto.

- Asimismo, cabe considerar que el acusado declara y revela la ubicación del arma cuando ya había sido detenido por la policía y tenía la calidad de imputado, porque se había constatado que su versión inicial tenía inconsistencias que permitían descartarla, particularmente porque en las cámaras de seguridad que los funcionarios de la Brigada de Homicidios revisaron, no se veía ningún automóvil Chevrolet color blanco llegar al domicilio como éste sostenía, porque los habitantes del inmueble tampoco habían escuchado frenadas de vehículo y la vecina de iniciales E.A.B., que se encontraba en el exterior en el momento del disparo, también desmentía lo que éste indicaba, pues señaló que vio a los dos jóvenes llegar en bicicleta, que el portón quedó cerrado y luego escuchó el disparo, afirmando que el disparo fue en el interior de esa propiedad y que no había vehículo blanco involucrado. En este orden de ideas, si bien se evidencia en su actitud una disposición colaborativa, podemos entender que aquella sólo nace cuando lo que había intentado enarbolar, en cuanto al asalto, no es sido creído por la policía y a consecuencia de ello es detenido.

De lo que se ha venido analizando se desprende que, si bien causar la muerte de Daniel aparecía como un evento incierto en su acaecer, sí resultaba probable y, no obstante, el agente actuó con ánimo de indiferencia respecto a la posible muerte, la que en definitiva acaeció, encontrándose así acreditada la fase subjetiva del delito de homicidio simple en la persona de Daniel Inzunza Poblete.

Finalmente se descartan, en este punto, las alegaciones que ha formulado la Defensa, en orden a cuestionar la ausencia de una descripción del dolo homicida en el presupuesto fáctico de la acusación, pues lo cierto es que la exigencia contemplada en la letra b) del artículo 259 del Código Procesal Penal dice relación con los hechos atribuidos y la calificación jurídica de éstos, no siendo exigible que los persecutores detallen la naturaleza del dolo homicida –dolo directo o dolo eventual- en la descripción de los hechos, por tratarse de un elemento normativo que, por lo mismo, escapa a la descripción fáctica y en caso alguno impide el adecuado derecho a defensa del encausado, que conoce los hechos, la calificación jurídica que los persecutores sostienen, la participación que se le atribuye, además de la totalidad de los antecedentes de la investigación, lo que impide la sorpresa de la defensa al momento del juicio oral y asegura el pleno ejercicio de los derechos y garantías que el ordenamiento le reconoce.

b) Respecto del delito de porte de arma de fuego prohibida, la unanimidad de este Tribunal estima que concurren en la especie todos los elementos del respectivo tipo penal.

I.- En cuanto a que el objeto se trate de un arma o elemento prohibido, de aquellos contemplados en el artículo 3 inciso 1° o 2° de la Ley 17.798 y en cuanto a que el acusado portaba este objeto, estos elementos pudieron establecerse con los medios probatorios analizados en el acápite correspondiente al delito de homicidio simple y particularmente con lo expresado por los testigos de identidad reservada de iniciales **C.B.I.P., C.O.I.O. y S.I.P.C.**, que sostuvieron que mientras estaban en su domicilio escucharon un fuerte ruido que asociaron a la explosión del calefont, por lo que salieron y vieron a la víctima herida; además, en la dinámica que describen, la única persona que se encontraba en el lugar, además del lesionado, era el acusado, quien refiere que Daniel había sido herido por un sujeto que le disparó y huyó en un vehículo Chevrolet color blanco. Aquello fue corroborado por el funcionario de Carabineros **Alexis Nicolás Cid Cid**, quien señaló que recibió instrucciones para trasladarse hasta el domicilio donde se encontraban las personas mencionadas, por un lesionado con un arma de fuego y refirió que cuando llegó al lugar, si bien el herido ya no se encontraba porque estaba en el Hospital, se entrevistó con Lucas Gutiérrez, a quien le tomó declaración, contándole la misma versión del intento de robo, en cuyo contexto le habrían disparado a Daniel.

Como se analizó en el acápite a) correspondiente al delito de homicidio, se desestimó esta primera versión del acusado por los funcionarios policiales, pues detectaron varias inconsistencias, particularmente porque revisaron las cámaras de seguridad de dos domicilios cercanos y no se veía el automóvil Chevrolet Sail blanco que

mencionaba el encausado; tampoco se habían escuchado ruidos de frenadas de algún vehículo por parte de los miembros del grupo familiar de la víctima; y la testigo E.A.B., vecina del domicilio, a quien le tomaron declaración, desmentía lo que el acusado refería, ya que ella sostuvo que vio llegar a los dos jóvenes en bicicleta, ingresaron, el portón quedó cerrado y luego escuchó un disparo, descartando la presencia de un vehículo blanco y un disparador ubicado al exterior, señalando incluso que el disparo había tenido lugar en el interior del domicilio. Esta última afirmación, atribuida a la vecina de iniciales E.A.B., tiene correlato con las evidencias encontradas en el sitio del suceso, pues como explicó la funcionaria **Javiera Alarcón Rojas** y se puede ver en las **fotografías 12, 15, 16 y 25 del set fotográfico N° 4**, la evidencia tipo charco está situada al interior del domicilio de Daniel, justo frente a la puerta de entrada de la casa habitación. Aquellas probanzas permiten acreditar, entonces, que existió un disparo con un arma de fuego que causó lesiones en la víctima y que el disparo tuvo lugar en el interior del inmueble, a la entrada de la casa habitación, lo que supone necesariamente la utilización de un arma de fuego, con capacidad de percutir cartuchos convencionales, como el encontrado en el interior del cráneo del afectado.

En este punto, cabe señalar que como se evidenciaron las anotadas contradicciones en la declaración del acusado, se solicitó una orden de detención en su contra y la detención se materializó de inmediato, pues se encontraba en dependencias de la Brigada de Homicidios. Ahora bien, mientras se encontraba detenido, como ya se analizó previamente, éste manifestó que quería indicar dónde se encontraba el arma de fuego y prestó declaración. Es así como el funcionario policial **Sebastián Bustos Péndola** se refiere al contenido de esta declaración, la que tuvo lugar el 27 de abril de 2023. En ella, refirió, **el acusado declaró que después de que Daniel resultó herido, recuperó el arma de fuego, se la guardó y se la llevó a la casa de la pareja de un primo de nombre Evelyn, que vivía en Puyehue con Los Vilos y la escondió en el antejardín debajo de unas tablas**, para luego volver a la casa de Daniel. Asimismo, añadió que, con esta información, ellos fueron al domicilio señalado y **efectivamente encontraron el arma en la ubicación que el encartado había indicado, la que fue levantada.** Esto se puede complementar con lo expresado por la testigo Yahanara Silva Vives, quien es conteste con el funcionario en cuanto a la información aportada por Gutiérrez y el hallazgo del arma de fuego y con el atestado de **Manuel Urrutia Maurer**, quien concurrió al domicilio, encontró el arma y la levantó con cadena de custodia.

Prueba relevante para efectos de los elementos analizados, resulta ser también la testimonial de **Yahanara Silva Vives**, quien además de aludir a diversas diligencias realizadas, las que ya fueron analizadas, se refirió particularmente a las muestras que se levantaron de las manos de Lucas Gutiérrez, que dio resultados positivos a residuos de disparo. En este mismo sentido, el perito **Cristian Alex Wilfredo Quilodrán Rojas**, luego de señalar el contenido de su pericia, dio cuenta de sus conclusiones, esto es, que se detectó la presencia de partículas características de residuos de disparo por arma de fuego compuestas por plomo, bario y antimonio en las muestras levantadas de ambas manos de Lucas Gutiérrez Muñoz.

Además, prestó declaración la perito **Marcela Jacqueline Rivera Donoso** quien analizó la chaqueta de la víctima con el fin de determinar la presencia de residuos nitrados o de nitritos, plomo, vario, antimonio y señaló que obtuvo resultados negativos para todos los casos, explicando que es posible hallar presencia de nitritos cuando se produce un proceso de disparo y una persona está como a un metro, a lo más a un metro y medio del proceso de disparo; lo que también sostuvo la testigo Yahanara Silva, quien también se refirió al análisis de las muestras de las manos del acusado.

En consecuencia, con estas probanzas es posible, por una parte, afirmar que el encartado disparó, estuvo cerca de un proceso de disparo o en contacto con una superficie con residuos y, por otra parte, que el afectado estuvo a un metro o un metro y medio de distancia de un proceso de disparo.

Debemos considerar, además, que el acusado prestó declaración en la audiencia de juicio oral y pese a que su relato adolece de algunas contradicciones y en algunos puntos fue controvertido y desvirtuado por la prueba de cargo rendida, lo cierto es que entregó algunos elementos que pueden complementar la prueba de cargo, siendo en estos aspectos coherente y consistente con dichas probanzas.

En efecto, el acusado reconoce que el arma de fuego le pertenecía, que mantenía el arma en su poder, la describe indicando que se trataba de una pistola que usaba cartuchos .380 (del mismo calibre que el hallado en el interior del cuerpo de la víctima) y admite que la portaba el día de los hechos y en momentos previos, pues refiere que él la deja en la mesa para ir al baño; también reconoce que estaba en contacto directo con el arma de fuego cuando se produce el disparo que ocasiona la muerte de la víctima, pues según su versión entregada en el juicio, forcejeaba por el arma con Daniel. Si bien es cierto las conclusiones de la perito Marcela Rivera Donoso controvierten este forcejeo, pues ella indica que la chaqueta de la víctima no tenía residuos nitrados y que

para que ello ocurra la persona debe estar a más de un metro o metro y medio de un proceso de disparo, lo cierto es que el acusado admite que el contacto con el arma de fuego y la pericial consistente en la declaración del perito **Cristian Alex Wilfredo Quilodrán Rojas** así lo corrobora, pues dio cuenta de la **presencia de partículas características de residuos de disparo por arma de fuego compuestas por plomo, bario y antimonio en las muestras levantadas de ambas manos del acusado Lucas Gutiérrez Muñoz**, es decir, no sólo confirma que éste estuvo en contacto con el arma, sino que, aunado a su propio testimonio, permite determinar que efectuó un proceso de disparo o estuvo cerca de éste.

Por otra parte, **respecto de la naturaleza del arma que el acusado portaba**, aquello fue establecido mediante la declaración del testigo **Manuel Urrutia Maureira**, que fue uno de los funcionarios de la Policía de Investigaciones de Chile que concurrió al domicilio donde fue hallada el arma, quien sostuvo que sabían, por la declaración del encartado, que éste había escondido la pistola en el domicilio de una mujer de nombre Evelyn, ubicado en la intersección de Los Vilos con Puyehue, por lo que concurrieron al sector y dieron con el inmueble, fueron autorizados por la propietaria para entrar y encontraron en el antejardín de la propiedad, bajo unas tablas y una bolsa de basura negra, el arma de fuego, que fue levantada mediante la NUE 6875853, arma que pudo observarse por estos jueces, al exhibirse por el Ministerio Público la evidencia material y **otros medios N° 1**, apreciándose sus características.

Además, el Comisario de la Policía de Investigaciones de Chile **Miguel Chaparro Vega** también se refirió en el juicio al arma de fuego y señaló que analizó la NUE 6875853, que correspondía a una pistola de fogeo marca Bruni modelo GAP diseñada originalmente para percutir proyectiles calibre 9 mm, acompañada de su respectivo cargador, especie que tenía su cañón horadado mediante la eliminación de su semi obturación del cañón en forma de cruz que se encuentra hacia la zona de la recámara, lo que permite alojar también cartuchería convencional calibre .380 auto, conocida también como 9x17 mm. o 9 mm. corto; además, tenía las inscripciones de marca y modelo borradas y sobre la superficie tenía manchas pardo rojizas de aspecto hemático.

Al respecto, también se presentó prueba pericial consistente en la declaración de la perito **Cecilia Del Carmen Mora Silva** quien corrobora lo afirmado por Chaparro, pues sostuvo que analizó la NUE 6875853, que contenía un arma de fogeo marca Bruni modelo GAP Desert con un cargador del tipo cajetilla de doble columna, diseñada para percutir cartuchos de fogeo de diámetro 9 mm., que estaba modificada porque no

contaba con el seguro, que es una pieza que va atornillada en boca, la cual prohíbe el paso de elementos en el tubo cañón y permite la obturación de ese cañón, pieza que no se encontraba. Además, manifestó que realizaron una prueba de funcionamiento con un cartucho convencional calibre .380 auto o 9mm corto o 9x17 mm, nomenclaturas del mismo calibre, pero diferentes marcas, obteniendo un proceso de percusión y disparo en que se obtuvo un proyectil con un rayado irregular; todo lo que ilustró a través de las **fotografías del set fotográfico N° 5**, donde describió detalladamente el arma de fuego (fotos 1 y 2) y sus características.

En consecuencia, las probanzas analizadas permiten acreditar, más allá de toda duda razonable, por una parte, **que el día de los hechos el acusado portaba un arma de fuego y, por otra, que se trataba de un arma de fuego adaptada para permitir su funcionamiento como arma de fuego convencional**, arma o elemento que se encuentra prohibido, conforme lo dispone expresamente el artículo 3° de la Ley 17.798, en relación con el artículo 14 de la misma Ley.

II.- En cuanto al elemento subjetivo, es posible estimar su concurrencia, pues mantenía en su poder y portaba un arma de fuego adaptada para el disparo de cartuchos convencionales, conducta prohibida por el ordenamiento jurídico, apta para ser disparada, en conocimiento de que estaba adaptada para ser usada como arma de fuego convencional, pues el propio acusado sostiene que sabía de armas porque había tenido otras en sus manos anteriormente; que conocía que la pistola utilizaba balas calibre .380, calibre convencional y que es el mismo que el encontrado en el cuerpo de la víctima y, además, cuando afirma que no pensó que el arma estaba cargada porque “nadie juega con una pistola con una bala adentro”, se puede inferir que sabía que se utilizaba con proyectiles capaces de producir graves consecuencias en el caso de ser percutados. Estos elementos permiten estimar que no sólo el conocimiento de los elementos del tipo penal objetivo se ha dado por acreditado, sino que también los elementos del tipo penal subjetivo de dicha figura, estimándose, en la especie, que el acusado obró con dolo eventual.

DÉCIMO TERCERO: Grado de ejecución de los delitos. Que este tribunal, teniendo presente que todos los elementos de los tipos penales se verificaron de modo efectivo, como se ha tenido por acreditados en el considerando precedente, se concluye que los delitos de homicidio simple y porte de arma de fuego prohibida se encuentran en grado de desarrollo de **consumado**.

DÉCIMO CUARTO: Participación en los hechos. Que, no obstante que los antecedentes relativos a la participación de Lucas Alexander Gutiérrez Muñoz se han expuesto al tratar los correspondientes hechos punibles, corresponde señalar con precisión los elementos que permiten al tribunal tenerla por establecida en calidad de autor, de conformidad al artículo 15 N° 1 del Código Penal, esto es, por haber tomado parte en la ejecución de los delitos de manera inmediata y directa, por cuanto, por una parte, habría procedido a disparar un arma de fuego prohibida en contra de la víctima, lesionándola en el cráneo, causándole la muerte por una herida de bala facio cráneo encefálica; y por otra, portaba la pistola marca Bruni de fogueo con el cañón perforado, apta para el disparo, elemento prohibido.

En ese sentido, cabe señalar que se contó en primer término con el testimonio de los testigos reservados **C.B.I.P., C.O.I.O. y S.I.P.C.** quienes son contestes en cuanto a describir una dinámica que da cuenta que el acusado era la única persona que estaba con la víctima en el momento que se produce el disparo que le causó la muerte y todos ellos dieron cuenta de la primera versión del acusado –del robo– que fue posteriormente desvirtuada, confirmándose lo mendaz de su relato inicial. Además, en el caso del testigo **C.O.I.O.**, éste sindicó al acusado en la sala de audiencias y la testigo **S.I.P.C.** también lo apunta en la sala de juicio cuando se refiere a la persona de Lucas, amigo de su hijo y luego comienza a relatar todo lo sucedido ese día. El funcionario de Carabineros **Alexis Nicolás Cid Cid** también alude a la primera versión de Gutiérrez y señala que la persona a la que le tomó declaración era al acusado, dando cuenta del mismo relato inicial de los hechos que, como se vio luego, resultó ser falso, el que también entregó a la policía en la madrugada cuando le tomaron declaración, como sostiene el Inspector de la Policía de Investigaciones de Chile **Diego Omar Salazar Ardela**, que presenció su declaración. Por otra parte, si bien es cierto la testigo **Karina Isabel Cubillos Cárdenas** no estaba en el lugar de los hechos, expresó que conocía a Daniel y al acusado, que Daniel es la persona que falleció y Lucas está detenido por la investigación por su muerte y aportó información que recibió directamente de este último, pues cuando lo fue a visitar a Santiago Uno, éste expresó que estaba en el baño cuando ocurrió el disparo.

Por otra parte, con las declaraciones contestes de los funcionarios de la Policía de Investigaciones de Chile **Benjamín Sáez Bustamante y Yahanara Silva Vives**, que dieron cuenta de lo declarado por la testigo E.A.B., vecina del domicilio, aunado a lo expresado por los testigos civiles habitantes del inmueble, unido a las fotografías y al plano del sitio del suceso incorporados, es posible acreditar que efectivamente los hechos

ocurren en el interior del domicilio de Los Vilos 6521, comuna de La Granja donde, como ya se dijo, sólo estaban compartiendo la víctima y el acusado, pues los demás habitantes estaban acostados o dormían.

Seguidamente, se contó con los dichos del funcionario policial **Sebastián Bustos Péndola**, que expresa que el acusado prestó una segunda declaración cuando estaba detenido y señaló dónde había escondido el arma de fuego, lo que se vincula con el atestado del Comisario **Manuel Urrutia Maureira**, que corrobora lo que éste indica y refiere que concurrió al domicilio aportado por el encartado y encontró el arma, la que fue levantada.

Asimismo, la prueba pericial consistente en la declaración del perito **Cristian Alex Wilfredo Quilodrán Rojas** da cuenta de la presencia de partículas características de residuos de disparo por arma de fuego compuestas por plomo, bario y antimonio en las muestras levantadas de ambas manos de Lucas Gutiérrez Muñoz.

En este mismo orden de ideas, cabe señalar que el acusado prestó declaración y manifestó, en síntesis, que efectivamente mantenía un arma de fuego que era suya y de Daniel, que ese día la portaba y que estuvo en contacto directo con el arma al momento del disparo, pues sostiene que existió un forcejeo por la pistola entre él y la víctima y que el arma se le disparó.

Todos los elementos, que se analizaron pormenorizadamente en el considerando duodécimo y también precedentemente, concatenados, permiten sostener que **la persona que el día de los hechos disparó un arma de fuego en contra de la víctima fue precisamente el acusado Gutiérrez Muñoz y que éste portaba un arma de fuego adaptada para el disparo de cartucho convencionales, arma o elemento prohibido por la Ley 17.798** y, en consecuencia, puede colegirse que Lucas Alexander Gutiérrez Muñoz ha tomado parte en la ejecución de los hechos de manera inmediata y directa, debiendo, por ende, entenderse **autor de los delitos de homicidio simple**, previsto y sancionado en el 391 N° 2 del Código Penal **y de porte de arma de fuego prohibida**, previsto y sancionado en el artículo 14 en relación con el artículo 3 letra d), ambos de la Ley 17.798, con arreglo a lo previsto en artículo 15 número 1° del Código Penal.

DÉCIMO QUINTO: Audiencia de determinación de penas y solicitudes de los intervinientes. Que, una vez dictado el veredicto, en la oportunidad prevista por el artículo 343 del Código Procesal Penal, **el Ministerio Público** incorporó el extracto de filiación y antecedentes del sentenciado Lucas Alexander Gutiérrez Muñoz, sin condenas pretéritas,

donde consta una condena posterior, de 24 de septiembre de 2024 en la causa RIT 5257-2024 del 7° Juzgado de Garantía de Santiago. Solicita que se impongan las penas señaladas en la acusación, de 10 años y un día y 3 años y 1 día. Ello en atención a que sólo tiene una condena, pero es posterior, sostiene que le favorece la circunstancia atenuante de irreproachable conducta anterior y en cuanto a la forma de cumplimiento, tendría pena efectiva. Lo anterior, más el comiso de los efectos del arma, sin costas, porque está defendido por la Defensoría Penal Pública.

La parte **Querellante** hace suya las alegaciones del Ministerio Público.

La **Defensa**, por su parte, solicita que se reconozca la atenuante de irreproachable conducta anterior y la de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos. Esta última está acreditada desde que reconoce que él y sólo él era quien se encontraba con Daniel el día de los hechos, que tenía el arma, reveló donde estaba el arma menos de 24 horas después, no fue necesario un ADN para acreditar que estaba en su poder porque él reconoce que fue quien la dejó allá; además, voluntariamente, como señalan los funcionarios policiales, permite que se le tomen muestras de residuos de disparos. Existen dos circunstancias que atenúan su responsabilidad. Conforme a la Ley de Armas, no procede respecto del delito de porte de arma prohibida una pena inferior a tres años y un día y en relación con el homicidio, concurrieron dos atenuantes, conforme al artículo 68 del Código Penal, solicita que se rebaje la pena en dos grados y se imponga una pena de 4 años de presidio. Refiere que no se opone al comiso, tampoco a las accesorias, sin costas, por ser representado por la Defensoría Penal Pública

El fiscal, respecto de la atenuante de colaboración sustancial, sostiene que de tantas versiones que dio el imputado a distintas personas, queda claro que su afán jamás fue colaborar y menos sustancialmente; la colaboración sustancial tiene que ver con los elementos del tipo, es decir, con el dolo, y por eso no procede la atenuante porque lo que intentó fue distraer, además, las muestras las entregó como testigo y entregó el arma, pero aquello no implicó haber asumido responsabilidad.

El querellante también se opone a la atenuante solicitada, porque sus declaraciones no contribuyeron al esclarecimiento de los hechos.

DÉCIMO SEXTO: Circunstancias modificatorias concurrentes. Que favorece al acusado la circunstancia atenuante de responsabilidad contemplada en el artículo 11 N° 6 del Código Penal, teniendo en consideración que su extracto de filiación y antecedentes carece de anotaciones prontuariales pretéritas. Asimismo, el Tribunal acogerá la circunstancia atenuante prevista en el artículo 11 N° 9 del Código Penal, por

considerar estos jueces que se cumplen con los presupuestos para dar lugar a ella. En efecto, el acusado renunció a su derecho a guardar silencio y prestó declaración al inicio de la audiencia de juicio; además, prestó declaración en forma previa, durante la investigación y si bien entregó versiones previas contradictorias, lo cierto es que prestó su colaboración a diligencias que resultaron cruciales para la determinación de los hechos. En este sentido, se ha cuestionado por parte del fiscal que el acusado haya entregado más de una versión a lo largo del tiempo, sin embargo, resulta indiscutido que sostenidamente se ha situado junto a la víctima en el momento de los hechos, admite su presencia en el lugar y sólo horas después de ocurridos los hechos, declara y aporta información del lugar donde había escondido la pistola, lo que posibilitó la práctica de diversas diligencias posteriores encaminadas a la determinación de los hechos, pues gracias a su contribución se pudo periciar el arma de fuego, determinándose no sólo sus características -entre ellas que tenía manchas pardo rojizas en su superficie-; que se trataba de un arma de fogeo adaptada, que podía ser utilizada como arma de fuego convencional; y que el arma utilizaba cartuchos convencionales del mismo calibre que el proyectil recuperado desde el cráneo del afectado. Asimismo, accedió voluntariamente a la toma de muestras de residuos de sus manos –sin ser relevante la calidad que tenía en ese momento-, prueba que luego resultó relevante para la averiguación de los hechos dado que, junto a otras probanzas, permite vincularlo al proceso de disparo que en definitiva dio muerte a la víctima. Finalmente, en la audiencia de juicio nuevamente se sitúa en el lugar, admite la interacción con el afectado, reconoce que es la única persona que se encontraba con éste, que mantuvo en su poder el arma de fuego, que el arma le pertenecía y si bien es cierto hizo algunas alegaciones que decían relación, por ejemplo, con no haber tenido la intención de disparar en contra de la víctima sino que el arma se disparó, lo cierto es que, en lo medular, reconoció el presupuesto fáctico de la acusación y aportó elementos que facilitaron la labor del persecutor. En este sentido, con este relato que realizó, recién iniciada la investigación, indudablemente contribuyó al esclarecimiento de los hechos, estimándose igualmente como sustancial, al tenor de la disposición legal referida, por cuanto la misma fue un elemento relevante para la averiguación de los hechos.

No existen otras circunstancias modificatorias de responsabilidad penal que analizar.

DÉCIMO SÉPTIMO: Determinación de la pena. Que el acusado ha resultado condenado como autor de un delito consumado de homicidio simple, previsto y

sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, a la fecha de los hechos, con la pena de presidio mayor en su grado medio a máximo; y como autor de un delito consumado de porte de arma de fuego prohibida, previsto y sancionado en el artículo 14 en relación con el artículo 3 letra d) de la Ley 17.798, a la fecha de los hechos, con la pena de presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado mínimo. De acuerdo a lo que dispone el inciso 1° del artículo 17 b) de la citada Ley, se aplicarán separadamente las penas correspondientes a ambos ilícitos, conforme lo establecido en el artículo 74 del Código Penal.

Ahora bien, el mismo artículo 17 B de la citada Ley en su inciso 1° -en su redacción ya vigente a la fecha de comisión de los ilícitos- dispone que para determinar la pena en el delito previsto en el artículo 14 y en todos los casos en que se cometa un delito empleando alguna de las armas o elementos señalados en el artículo 3°, el Tribunal no tomará en consideración lo dispuesto en los artículos 65 a 69 del Código Penal y, en su lugar, determinará su cuantía dentro de los límites de cada pena señalada por la ley al delito, en atención al número y entidad de circunstancias atenuantes y agravantes, y a la mayor o menor extensión del mal producido por el delito. En atención a dicha normativa, se rechazará la solicitud de pena que la defensa formula respecto del delito de homicidio de rebajar la pena en dos grados, pues el artículo 17 B impide proceder conforme al artículo 68 y, en cambio, dispone que debe fijarse dentro los límites de cada pena.

En este caso, considerando que al sentenciado Gutiérrez Muñoz le favorecen dos circunstancias atenuantes y no le perjudican agravantes, y que la extensión del mal causado por los delitos por los cuales ha sido condenado ya se encuentra comprendida en entidad de las penas que el ordenamiento jurídico contempla para cada uno de ellos, se regularán las penas en el minimum, por considerarlas condignas y proporcionales con el mal causado con el ilícito y las circunstancias del mismo.

DÉCIMO OCTAVO: Forma de cumplimiento de las penas corporales. Que, atendida la extensión de las penas que se impondrán, no es posible conceder a Gutiérrez alguna de las penas sustitutivas que contempla la ley 18.216, al no reunirse los presupuestos legales para ello, debiendo su cumplimiento ser real y efectivo, en orden sucesivo, principiando por la de mayor entidad. Al efecto, le servirá de abono el tiempo durante el cual ha permanecido ininterrumpidamente privado de libertad con ocasión de

esta causa, desde el día 28 de abril de 2023 al día de hoy, según consta en el respectivo auto de apertura.

DÉCIMO NOVENO: Ley 19.970 y 18.556. Que, encontrándose ambos delitos contemplados en el artículo 17 de la Ley 19.970 se decretará la determinación de su huella genética, para que se incluya en el registro de condenados.

Así también, atendida la pena asignada a los delitos de homicidio y porte de arma de fuego prohibida, por los que ha sido condenado, debe comunicarse al Servicio Electoral para los efectos del artículo 17 de la ley 18.556 modificada por la ley 20.568.

VIGÉSIMO: Comiso. Que, conforme lo dispone el artículo 15 de la ley 17.798, se decreta el comiso de un arma de fogeo marca Bruni y un proyectil balístico, contenidos en la NUE 6875853 y de un proyectil .380 auto o 9mm corto o 9x17mm contenido en la NUE 7429327, debiendo ser remitidos al Depósito Central de Armas de Carabineros de Chile en la etapa de ejecución, siendo de cargo del Ministerio Público, como custodio de aquellas, informando al Tribunal de ejecución bajo acta.

VIGÉSIMO PRIMERO: Decisión sobre costas. Que se eximirá al acusado del pago de las costas de la causa, atendida la entidad de las penas impuestas y la circunstancia de haber sido representado por la Defensoría Penal Pública.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1°, 11 N° 6 y 9, 14 N° 1, 15 N° 1, 21, 24, 25, 26, 28, 29, 50, 74 y 391 N°2 del Código Penal; artículos 45, 47, 295, 296, 297, 340, 342, 343, 344 y 348 del Código Procesal Penal; artículos 3, 14, 15 y 17 b) de la Ley 17.798 y demás disposiciones pertinentes se declara:

I.- Que se **condena** a **LUCAS ALEXANDER GUTIÉRREZ MUÑOZ**, a la pena de **DIEZ AÑOS Y UN DÍA** de presidio mayor en su grado medio, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como **AUTOR** del delito consumado de **HOMICIDIO SIMPLE**, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, cometido en la persona de Daniel Orlando Inzunza, perpetrado el 26 de abril de 2023 en la comuna de La Granja.

II.- Que se **condena** a **LUCAS ALEXANDER GUTIÉRREZ MUÑOZ**, a la pena de **TRES AÑOS Y UN DÍA** de presidio menor en su grado máximo, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena, como **AUTOR** del delito consumado de **PORTE DE ARMA DE FUEGO PROHIBIDA**, previsto y sancionado en el

artículo 14, en relación con el artículo 3 letra d) de la Ley 17.798, perpetrado el 26 de abril de 2023 en la comuna de La Granja.

III.- Que, las penas impuestas a Gutiérrez Muñoz deberán ser cumplidas de manera efectiva, en forma sucesiva y principiando por la más grave, sirviéndole de abono el tiempo durante el cual ha permanecido ininterrumpidamente privado de libertad con ocasión de esta causa, desde el 28 de abril de 2023 al día de hoy, sin perjuicio de aquellos que se devenguen con posterioridad a esta sentencia.

IV.- Que, acorde lo señalado en el motivo vigésimo de este fallo, se decreta el comiso de las especies y armas de fuego allí referidas, en los términos consignados.

V.- Que se exime al condenado del pago de las costas de la causa.

Atendido lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 19.970 en relación con el artículo 40 del Reglamento del referido cuerpo legal, se ordena en este acto la determinación de la huella genética del sentenciado Gutiérrez, si esta no se hubiere realizado con anterioridad, la que se llevará a efecto a partir del procedimiento contemplado en la referida Ley y el Reglamento aludido, incluyéndose una vez ejecutoriada la presente sentencia, en el Sistema Nacional de Registro de Condenados creado por dicha normativa.

Dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 18.556, Ley Orgánica Constitucional sobre Sistema de Inscripciones Electorales y Servicio Electoral, modificado por la Ley N° 20.568 de 31 de enero de 2012.

Se previene que la Magistrado Paulina Lara Valdivia, quien fue del parecer de condenar al acusado como autor del cuasidelito de homicidio. Para ello, es importante establecer ciertos puntos de análisis en el caso sublite, para llegar a la conclusión que en el presente caso la calificación jurídica de los hechos imputados en la acusación fiscal, asimismo recogidos sin alteración alguna y establecidos en la sentencia de la mayoría de este Tribunal, a su juicio no son correctos, por los siguientes motivos:

1° Efectivamente el hecho por el cual se acusó al encartado Lucas Gutiérrez Muñoz es el siguiente “El día 26 de abril de 2023 alrededor de las 23:30 horas aproximadamente, en el interior del domicilio ubicado en Los Vilos N° 6521, comuna de La Granja, el imputado LUCAS ALEXANDER GUTIÉRREZ MUÑOZ provisto de una pistola marca BRUNI Modelo Khall, de fogueo con el cañón perforado, adaptada para disparar, disparó en contra de la víctima DANIEL ORLANDO INZUNZA POBLETE, provocándole lesiones que en definitiva causaron su muerte.”

En dicha proposición fáctica el ente persecutor lo califica jurídicamente como un delito de homicidio simple. Ahora bien, el hecho así calificado, al no hacer alusión al elemento subjetivo, y solo normativo, es equivoco, ya que la misma proposición fáctica podría calzar en la calificación jurídica de un hecho constitutivo de un cuasidelito, la eximente de legítima defensa u homicidio simple entre otros, lo que hace la diferencia entre una u otra hipótesis, es precisamente el elemento subjetivo. A juicio de esta disidente, la omisión en los hechos propuesto por los acusadores de algún elemento factico que diga relación con este elemento del tipo, como por ejemplo “con la intención de causar la muerte”, les entrega a los acusadores la posibilidad de solo probar lo descrito en su acusación, para tener la calificación jurídica que pretenden. Sin embargo, esto no es así, ya que el elemento subjetivo, ya sea dolo directo, dolo eventual o culpa, debe ser establecido con los elementos de juicio, ya que esta omisión que mantiene la acusación, influye directamente en los hechos acreditados por la sentencia, al ser concordante con el principio de congruencia, por lo que para la Defensa constituye elementos sorpresivos, aun cuando este al tanto de los antecedentes de la carpeta investigativa y de la calificación jurídica pretendida por los acusadores, ya que esta debe cubrir una serie de hipótesis en su teoría del caso, y esto de alguna manera coarta a que la defensa mantenga una actividad probatoria absolutamente pasiva, lo que es contrario a que es el Ministerio Público quien debe probar todos y cada uno de los elementos del tipo penal por los ilícitos que acusa, tanto objetivos como subjetivos, independientemente de la actividad de aportación o no de elementos de juicio de la Defensa.

2° El Ministerio Público efectivamente probó en juicio, solo con su propia actividad probatoria, los elementos normativos del tipo, esto es que el día de los hechos, 26 de abril de 2023, entre las 22.30 a 23.30, encontrándose el acusado Gutiérrez Muñoz en compañía de la víctima Daniel Insulza Poblete en interior del domicilio de este último, ubicado en Los Vilos N°6521, comuna de La Granja, disparó un arma de fogueo modificada apta para percutir proyectiles convencionales, proyectil balístico que alcanzó a la víctima Daniel Insulza, provocándole lesiones que terminaron por causar su muerte, esto con la prueba de cargo tanto testimonial, pericial, fotográfica y documental.

Sin embargo, de su propia prueba, no logró acreditar el elemento subjetivo, ya que no hubo testigos presenciales en el proceso de disparo, solo quedó establecido, que tanto víctima como acusado eran amigos desde hacía 5 años, ambos se conocieron en el colegio, teniendo la víctima 17 años y el acusado 18 años al momento de los hechos, que no mantuvieron disputas o rencillas anteriores o alguna problemática ni si quiera

minutos antes de disparó, ya que la testigo de iniciales C.B.I.P., quien era la hermana de la víctima, la cual era la persona que se encontraba a menor distancia del proceso de disparo, según dio cuenta ella y el plano de planta del sitio del suceso, explicada por la inspectora Alarcón Rojas, ya que la ventana de su dormitorio daba al patio lateral del inmueble donde sucedió el disparo y fue encontrada la víctima lesionada con un proyectil balístico en su rostro, esta sólo escuchó que tipo 22.00 H de ese día que llegó su hermano Daniel, que dejaron las bicicletas apoyadas en el muro de su ventana y sintió que alguien fue al baño, transcurren aproximadamente unos 20 minutos y escucha un ruido que era el disparo de un arma. Por lo que queda establecido que ni minutos antes del disparó hubo un conflicto entre Daniel y Lucas. Asimismo los otros testigos protegidos, familiares directo de la víctima que se encontraban en esta residencia tampoco escucharon gritos o discusiones previas entre ambos, si bien se encontraban a más distancia, pero igualmente en un espacio reducido, de haber existido una dinámica de conflicto también hubiese sido escuchado por estos. Tanto ellos como otros testigos cercanos a Lucas Gutiérrez y a Daniel, señalaron que ambos eran amigos y no conocían de ningún mal entendido o disputas entre ellos, muy por el contrario que eran cercanos y que pasaban gran parte de su vida diaria juntos.

Por tanto, si bien para acreditar un homicidio, no es necesario un motivo, este si cobra relevancia para determinar el contexto fáctico en el cual se desarrollan estos hechos con ribetes delictuales.

3° Frecuentemente se sostiene que el dolo exige “conocer” lo que se hace (por ejemplo, se acuchilla a otro en el abdomen) y además “querer” el resultado (muerte). “Además de requerir un elemento cognitivo (el saber o conocer), el dolo exige también la presencia de un elemento volitivo: el querer (la realización del hecho típico). La doctrina mayoritaria conviene en que dolo “está basado en la idea de querer el resultado” y que el elemento volitivo del dolo constituye su rasgo “más característico”. Nuestra pretensión judicial es ciertamente ambiciosa, pues supone acceder al específico estado anímico y psíquico del sujeto al momento de realizar el hecho juzgado. Como es lógico, el predominio del enfoque fáctico del dolo opera en evidente desmedro de aproximaciones normativo-adscriptivas sobre este elemento subjetivo. El dualismo fáctico-psicológico u emocional del agente, conlleva que el órgano jurisdiccional pretenda aproximarse a “descubrir” judicialmente qué fue lo que (históricamente) “conoció-previó” el autor y qué fue lo que éste “quiso-aceptó”. Con este fin, en muchas ocasiones, como sucede con el fallo de mayoría, se toma en consideración no sólo los factores coetáneos al hecho, sino

también elementos circunstanciales previos y posteriores al hecho que se juzga. Así autores como De la Fuente ha explicado de la mano de la maestra alemana Puppe. “Mientras la concepción monista-cognoscitiva resalta los factores coetáneos a la realización del hecho para imputar dolo, el dualismo fáctico-emocionalista toma en consideración todos los elementos (anteriores, coetáneos y posteriores) que permitan determinar la disposición de ánimo el autor frente al hecho. Un primer problema que presenta el dualismo fáctico-emocionalista es su imposibilidad de afirmar el dolo cuando las circunstancias permiten (u obligan a) atribuir al autor un conocimiento de un riesgo alta o altísimamente probable que convive (coincide) con una disposición anímica contraria a tal clase de riesgo. Esta forma de ver el dolo, en el proceso penal, lleva al que no estar en la psique del acusado, los “indicios” para determinar probablemente este o con cierta certeza, es que se recurre a factores anteriores, coetáneos y posteriores al hecho es que la atribución de dolo pasa a depender más de cómo es apreciada la persona del autor y no tanto las características de su conducta. El riesgo de este modo de enjuiciar el elemento volitivo es incurrir en valoraciones más propias de un Derecho Penal de autor que de un Derecho Penal del hecho.”

4° Así las cosas, los acusadores en el caso subjudice recurren a elementos de juicio para acreditar el dolo del encartado, a elementos que parecieran ser objetivos o no dubitativos a lo menos, pero a juicio de esta sentenciadora no son tales, para ello tenemos la pericial química realizada por Marcela Rivera Donoso, quien señaló que analizó las prendas de vestir de la víctima, esto es una chaqueta, la que vestía al momento de los hechos, esta prenda no mantenía restos de nitritos en concentración tales que permitieran concluir que la víctima estuviera a menos de 1 metro a lo más a 1 metro y medio del proceso de disparo, ya que si hubiese estado dentro de este rango mantendría restos de nitritos que dieran cuenta de una cercanía al proceso de disparo.

Luego la pericia química de microanálisis de Cristian Quilodrán Rojas, quien perició el kit que correspondía a la evidencia de elementos de pólvora en las manos del acusado, se estableció que este mantenía residuos nitritos, antimonio y bario en ambas manos, lo que es compatible con que el sujeto estuvo en un proceso de disparo, estuvo cerca de un proceso de disparo o tomó contacto con una superficie que contenía estos residuos de disparos.

Ahora bien, como se dijo anteriormente, con ello se establece algo que no es controvertido ni siquiera por la Defensa, que es que el acusado Gutiérrez Muñoz disparó el día de los hechos el arma de fogueo modificada, pistola Bruni calibre 9 mm,

que este disparo ocurrió estando el acusado cerca de la víctima, ya que pudo estar a más de un metro o más de un metro y medio del proceso de disparo y que ese proyectil alcanzó a la víctima causándole lesiones en su mejilla izquierda, ingresando al cráneo y con ello causando una grave lesión cerebral que le causó la muerte.

Sin embargo nada de lo anterior, nos da luces del elemento subjetivo del tipo. Solo se recurre a elementos posteriores del actuar del encartado Gutiérrez, esto es que inmediatamente después de ocurrido el disparo y haber lesionado a Daniel en la mejilla izquierda, este en ese instante señaló primero a la hermana de Daniel, que está acreditado que es la primera en salir al comedor, a poca distancia del patio donde se encontraba Daniel con un impacto de bala en su cabeza, que el encausado Gutiérrez le señaló que Daniel se disparó, que luego al salir los padres en momentos muy próximos, le indicó a la madre de Daniel, que un automóvil blanco le disparó a Daniel desde el exterior del domicilio causándole la lesión, ya que estaban siendo seguidos por los ocupantes de este con el fin de sustraerle las bicicletas, luego ante el carabinero Alexis Cid, mantiene esta versión, la que es entregada con más detalle ante Policía de Investigaciones de Chile el día 27 de abril de 2023 a las 5.30 H, y ese día en una segunda declaración ante la misma institución a las 17 H señaló el domicilio exacto dónde se encontraba el arma utilizada en el proceso de disparo, la que es levantada por personal policial pasada las 18 H. Luego también, se considera la versión entregada meses después a la testigo Karina Cubillo Cárdenas, encontrándose el encartado ya privado de libertad en centro penitenciario Santiago Uno, a quien le dice que él se encontraba en el baño cuando escuchó el disparo y por último a la declaración que entregó en Fiscalía con fecha 30 de julio de 2024, señalando que cuando volvió del baño encontró a Daniel sacándose fotos, que hubo un forcejeo entre ambos por tenencia de esta arma, que él sabía que estaba cargada, ya que “trató de sacarle la bala accionando el carro hacia atrás y estando Daniel al frente de mí con el cañón del arma apuntando hacia él, esta se disparó...”.

Lo que fue recogido por la mayoría del Tribunal para establecer como indicios suficiente la existencia del elemento subjetivo del tipo, esto es dolo eventual que supuestamente mantuvo el encartado al momento del disparo. Lo que llama poderosamente la atención de esta disidente, ya que en función de la valoración judicial de la mayoría de este Tribunal se basa en la conducta desplegada por el hechor con posterioridad a la conducta delictiva, siguiendo las alegaciones de los acusadores en este sentido. Esta conducta post delictiva es analizada por la mayoría del Tribunal como

indicios probatorios y, si bien no es novedoso que la decisión sobre el dolo se base en elementos indiciarios, llama la atención la fuerza de convicción que ejerció la tesis de los acusadores sobre la mayoría de estos sentenciadores, siendo relevante el modo en que el autor se comportó tras haber terminado el hecho enjuiciado, sin que el análisis de los acusadores y la mayoría de este Tribunal se centre en la idea esencial de que el elemento subjetivo relevante es aquél que se juzga como presente al momento de realizar el hecho, es decir lo relevante en este caso, como en cualquier otro que se analice el elemento subjetivo, ya sea dolo o culpa, es que se analice al momento coetáneo a la ejecución del hecho. En caso contrario, se filtran factores post delictivos en la perspectiva de valoración ex ante: se afirma qué fue lo que el autor “conoció” y/o “quiso” al momento de la ejecución en atención a lo que aquél hizo (o no) después de haber terminado el hecho delictivo, por ejemplo al señalar que en vez de ir a buscar ayuda luego del disparo a Daniel, que le solicitó la hermana de Daniel al encartado, C.B.I.P., que fuera a buscar a su pareja de iniciales A.A., este en vez de ir a buscarlo, fue a esconder el arma. Esta “filtración” lleva a lo menos que la convicción de este elemento sea discutible y no pase el umbral al que esta llamado el órgano jurisdiccional, cuál es que la convicción de condena sea “más allá de toda duda razonable”. Aunque todo indicio probatorio puede ser tomado en cuenta, parece exagerado e incorrecto desprender la ausencia ex ante del dolo a partir de una conducta posterior al hecho. En este orden de cosas, la sobrevaloración de aspectos posteriores al hecho parece orientarse en la dirección de un Derecho Penal de autor porque más que hablar sobre cómo fue realizado el hecho, la propuesta probatoria del ente persecutor y la convicción que alcanzó la mayoría del Tribunal, parece basarse en un razonamiento acerca de cómo es la persona del autor en base de cómo reaccionó con posterioridad a la conducta enjuiciada.

Es dable señalar, que si bien no se tuvo una pericia psicológica del encausado Lucas Gutiérrez, en cuanto a porqué en el mismo intervalo de tiempo entrega a los familiares directo de la víctima versiones distintas de lo sucedido, como lo fue que al salir la hermana de Daniel, C.I.P., le dice que Daniel se disparó y que pasan un par de minutos le dice a la madre de la víctima S.P.C., que pasó un automóvil blanco en la vía pública y uno de los ocupantes le disparo a Daniel dándose a la fuga, ya que querían robarle las bicicletas. Esto obedece a la edad del encartado, si bien era mayor de edad, 18 años, era un adolescente, que se estaba enfrentado a un evento traumático como ver a su mejor amigo en el suelo con un disparo en la cabeza, que tenía miedo a tal punto que no pensaba correctamente, ya que decir una versión e inmediatamente otra, no

resulta lógico ni coherente, que por el temor que tuvo apenas tuvo la oportunidad escondió el arma, que su versión del robo de bicicletas, duró menos de 17 horas, obedece a lo que el mismo señaló estar en estado de shock, lo que es plausible, teniendo en especial en cuenta el modo en que reacciona un adolescente, ya que mirado desde un observador adulto, este puede ser cuestionable, sin la emocionalidad que causa el hecho de ver a un amigo herido de muerte por un actuar negligente, es dable para este prudente observador señalar que bastaba con decir lo sucedido, pero así no reacciona la psique de un ser humano ante un episodio tan traumático como el experimentado por el encartado en ese momento, es mucho más complejo que el deber ser, más aún si los familiares directo observaron como el encartado abrazaba a Daniel, repetía su nombre y se agarra con sus manos su cabeza. Por lo que su reacción posterior a los hechos a lo menos a juicio de esta disidente nada dice respecto al dolo o al elemento subjetivo que debe analizarse en forma simultánea a los hechos que se enjuician.

5° Ahora bien, primero que todo hay que analizar la prueba de cargo, si con ella los acusadores lograron acreditar los elementos del tipo penal, entre ellos claramente el elemento subjetivo, para pasar a un segundo análisis, que es la teoría alternativa del acusado, su declaración y si esta tiene asidero en los elementos de juicio para provocar dudas razonables en el Tribunal, en caso de que exista esta. En el caso sublite, hubo una tesis alternativa aportada por la Defensa basada en la misma prueba de cargo incorporada en juicio. Sin perjuicio, que a juicio de esta sentenciadora con la prueba de cargo no fue suficiente para acreditar el elemento subjetivo del tipo penal de homicidio simple, esto es el dolo, ni si quiera en su versión de dolo eventual, como se razonó en los párrafos precedentes. Igualmente se analizará lo señalado por el encartado y la tesis alternativa propuesta por su defensa, esto es el de homicidio culposos.

Si bien, el encartado Gutiérrez Muñoz, señaló distintas versiones luego del hecho, este podría haberse acogido a su derecho a guardar silencio, que es un derecho esencial en el debido proceso, sin embargo llama la atención a esta sentenciadora, y considera que a lo menos estamos en presencia de un proceso investigativo cuestionable respecto al respeto de las garantías fundamentales del debido proceso en relación a las diligencias investigativas realizadas por la policía mientras Gutiérrez mantenía la calidad de testigo en el proceso investigativo, ya que si bien el día 27 de abril de 2023, Lucas Gutiérrez prestó declaración como testigo entre las 5.45 H hasta las 7 H, en este transcurso de tiempo, los agentes policiales a cargo de las diligencias investigativas recabaron en definitiva prueba para contrarrestarla con declaración entregada por Lucas

Gutiérrez en calidad de testigo, tal como lo señaló la encargada de caso, la subcomisario Silva Vives, luego llamarles la atención las incoherencias o contradicciones que el supuesto testigo señalaba en su declaración como tal, es así como se tomó declaraciones a la hermana, madre y padre de la víctima, quienes dan cuenta de las versiones entregadas por Luciano, que no habían escuchado frenazos de vehículo, a la testigo E.A.B., vecina que vio aproximadamente a 23 horas llegar a dos adolescentes a la casa del frente en bicicletas y dejarlas en el interior del domicilio, que el portón estaba cerrado y que escuchó al poco tiempo después un disparó desde el interior del domicilio y no observó ningún automóvil pasar que disparará del exterior al interior del domicilio, extrañándose porque Carabineros buscaba casquillos en el exterior del inmueble cuando el disparó ocurrió en el interior del domicilio donde resultó Daniel lesionado, además recabaron imágenes de las cámaras de seguridad de los domicilios aledaños al inmueble o sitio del suceso, donde en dicho horario de ocurrencia del disparo no se visualizan automóviles transitando con las características que señaló el imputado. Es así que en base a esta recopilación de antecedentes probatorios entre otros, es contradicho la versión del llamado testigo Lucas Gutiérrez, y pasa a tener la calidad de imputado a las 13:14 H, ya que se decreta su orden de detención. Así las cosas, ya estando en calidad de imputado y nunca asesorado por ningún letrado, sin haberse acreditación de que el testigo-imputado, conociera sus derechos y los entendiera, ya sea en calidad de testigo o imputado, ya que solo quien señaló en juicio que se le leyeron sus derechos y quiso declarar voluntariamente fue el inspector policial Sebastián Bustos Péndola, quien le tomó declaración al imputado por segunda vez, señalando el encartado dónde estaba el arma que se había utilizado para el disparo. A juicio de esta sentenciadora, el hecho que el encartado Lucas Gutiérrez haya indicado con exactitud donde se encontraba el arma utilizada en el proceso de disparo que lesionó y dio muerte finalmente a la víctima, es una declaración que descarta de forma inequívoca las versiones entregadas anteriormente por el encartado, de que hubo un automóvil en cuyo interior uno de los ocupantes disparó a Daniel desde el exterior o que Daniel se disparó, aun cuando no haya señalado la dinámica de los hechos.

Así las cosas, sin perjuicio de las versiones entregadas anteriormente por el encartado en etapa investigativas, el órgano jurisdiccional debe basarse en la entregada por el acusado en juicio, no en sede investigativa, ya que si hubiese guardado silencio, no hubiese sido posible incorporar elementos de juicio por los acusadores, como el conocimiento ante el Tribunal que el acusado declaró anteriormente y qué declaró en sede

investigativa, ya sea ante policías o fiscalía, tampoco tendría forma de contradecir la versión del imputado entregada en juicio, ni refrescar memoria, sumado a que estos registros solo pueden ser incorporados en forma excepcional, ya que lo que debe prevalecer es la interacción que el juez tenga con la prueba desarrollada en juicio en forma directa por el principio de inmediación que caracteriza a este proceso. Es así como el acusado señaló que el día de los hechos, luego de haber estado en compañía de Daniel, casi todo el día antes de los hechos, solo hubo un intervalo en la tarde, que él se fue a la casa de su primo, que era donde residía y Daniel se fue a su casa, que luego lo fue a buscar y se fueron a la casa de Matías, lo que fue corroborado por la madre de este Karina Cubillos y por el padre de este Juan Muñoz, incorporada en juicio su declaración por los funcionarios policiales quienes presenciaron esta declaración Bustos, Salas y Silva, que luego se fueron de este domicilio, se dirigieron a una plaza a fumar marihuana, y volvieron a la casa de Daniel, cerca de las 22.30 H a 23 H, dejaron las bicicletas en el patio, él le pidió a Daniel permiso para ir al baño, y cuando sale del baño ve a Daniel manipulando el arma, sacándose fotografías y grabándose con ella, que la había dejado previamente en la mesa del patio, que ambos habían manipulado armas anteriormente, que él pensaba que el arma esta descargada, que él increpó a Daniel de que la guardara porque podía salir algún familiar, que él se la trató de quitar, pero Daniel no la soltó y comenzaron un forcejeo, y él pasó a llevar el gatillo y se le disparó el arma.

Ahora bien, que asidero tiene lo señalado por el encartado con la prueba de cargo, estuvieron en casa de Matías, luego la testigo E.A.B., vecina del frente del inmueble, observa aproximadamente a las 23 H llegar a ambos adolescentes en bicicleta y dejarlas en el patio, que la hermana C.I.P., señaló que escuchó a su hermano Daniel llegar en bicicleta pasada las 22 horas, que dejan las bicicletas en el muro donde se encontraba la ventana de su dormitorio y escuchó a alguien ingresar al baño, al poco tiempo, señaló que aproximadamente 20 minutos desde que llegaron, escuchó un disparo.

Así las cosas, lo que no se estableció con la prueba de cargo de la versión entregada por el encartado, es que Daniel haya consumido alguna droga el día de los hechos, esto se acreditó con la pericia toxicológica realizada con la muestra tomada en la autopsia de su cuerpo. Que Lucas, no haya tenido conocimiento que se encontraba cargada el arma, ya que cuando se le realizó el ejercicio de evidenciar contradicción con la declaración prestada por Lucas en Fiscalía en julio del año 2024, este señaló que trató de sacar la bala que se alojaba en la recamara, encontrándose el arma apuntando a Daniel. Sin embargo, lo que no resulta ser contradictorio o descartable o no posible o poco

o nada de probable- que además es una prueba esencial en que se basa los acusadores y el razonamiento de la mayoría de estos sentenciadores para descartar un posible forcejeo entre víctima y victimario y con ello un disparo accidental- es la pericia química realizada por Marcela Rivera, pericia realizada solo a una prenda de vestir de la víctima, ya que no se le realizó una pericia para encontrar residuos de nitratos en las manos de la víctima, obteniéndose de su exposición que Daniel no podría estar a menos de 1 metro o metro y medio del proceso de disparo, solo por esa prueba, es que para los acusadores es descartable que hubiese un forcejeo, lo que por sí solo no es efectivo, ya que en la autopsia realizada al cuerpo de Daniel, por el médico forense Rene López, este señaló que la trayectoria de la bala era de arriba hacia abajo, lo que en un proceso de disparo en posiciones no rebuscadas, sería de frente, siendo el imputado más bajo de altura que Daniel quien medía 1.73 metros, porque la trayectoria en un proceso de disparo normal de un disparador más bajo que el afectado, debiese ser de abajo hacia arriba, y no de arriba hacia abajo como lo probado en el caso sublite, sumado a que a la distancia que a lo menos se encontraba la víctima entre 1 metro a un metro y medio, lo que no es óbice para que haya habido un forcejeo entre víctima y victimario, ya que igualmente es a corta distancia entre disparador y víctima.

Por lo que quien termina entregando los elementos para establecer el elemento subjetivo del tipo penal en el delito de homicidio por el cual fue acusado el encausado, esto es los elementos para configurar el dolo en su modalidad de eventual, establecido por la mayoría del Tribunal, es decir determinándolo más allá por de toda duda razonable, es el propio imputado, y bien es sabido que con la sola declaración del encartado, no habiendo prueba alguna de cargo que acredite este elemento subjetivo, y solo contando con su relato, el que termina llenando este vacío probatorio, que además fue cuestionado por los acusadores como si fuera una elemento de prueba más, y creyéndole o sacando a relucir solo lo que era conveniente para la teoría acusadora, pero refutándole la parte esencial de su declaración, que no es contradicha con otra prueba como se analizó precedentemente, esto es que no tuvo intención de disparar ni menos causarle la muerte a su amigo, sino que fue un hecho accidental.

En este estado de las cosas, es necesario hacer un ejercicio de supresión mental y abstraerse de lo declarado por el acusado, ya que con la sola prueba de cargo no se logró establecer si Lucas Gutiérrez Muñoz aceptó o no el daño grave que se prevé que se ocasionará al ofendido con su acción, toda vez que al establecer la existencia del dolo eventual mediante indicios cuyas inferencias hicieron los acusadores y fueron

recogidas estas alegaciones por la mayoría del tribunal, se omitió solo con la prueba de cargo cavilar acerca de si al actor se representó la posibilidad del resultado y lo aceptó como tal mediante una clara e inequívoca voluntad realizadora dolosa contenida en la conducta, no siendo suficiente para ello esquemas meramente presuntivos del actuar posterior del acusado o de las supuestas contradicciones en su declaración. Por lo que los acusadores y la convicción de la mayoría del Tribunal estimó que solo el hecho que el encartado hubiese disparado una arma a fogueo modificada, lo que claramente es un elemento más riesgoso, pero asimismo también lo es para causar un disparo en una dinámica como la señalada por el acusado, en cuanto a que al no tener medidas de seguridad estos dispositivos que si tiene un arma convencional, que estas armas no están fabricadas para realizar disparos de proyectiles convencionales, es más peligrosa aún su manipulación y por ende el proceso de disparo, por lo que el solo hecho de crear una situación de riesgo no permitida, pese a que la víctima se encontraba a corta distancia y en la línea de un eventual disparo, constituye a juicio de los acusadores y de la mayoría del tribunal injustificadamente el peligro creado por el agente y debe ser valorada como consciente aceptación del riesgo relevante, configurando de esa forma la tipicidad dolosa eventual. Esta sentenciadora disiente de este razonamiento, esto porque debe tener presente que para fundamentar la causa de punibilidad del dolo eventual, debe estar acreditada clara y suficientemente la realización del hecho típico -querer dar muerte a otro en este caso- cuando el agente se representa concretamente tal realización, como consecuencia probable de su propia conducta y acepta su verificación, mantenimiento por este último aspecto el concepto tradicional de aceptación, pero en todo caso, debe tratarse de aceptación no solo de lo no permitido, sino concretamente de aceptación del hecho delictivo, de la prueba de cargo no es posible colegir que el acusado haya querido y aceptado la posibilidad de producción del resultado dañoso, esto es dar muerte a su amigo, teniendo en especial consideración el contexto en el que se desarrollaron los hechos, esto es tener un arma a fogueo modificada y en condiciones de ser disparada, sumado a la rapidez que se verifica la dinámica de estos hechos y con ello el proceso de disparo, no puede concluirse inequívocamente que Gutiérrez Muñoz pudo representarse y aceptar el resultado dañoso que resultaría como consecuencia de su acción, esto es que percutió sin intención el arma - ya que no existen antecedentes probatorios que establezcan que fue su intención percutir el arma en contra de su amigo, solo se da cuenta de un proceso de disparo-, lo que incluso de haberse podido representarse el resultado de su acción, de haber sabido las consecuencias que éste traería, que era la

muerte de su amigo cercano, habría desistido de su realización. Por todo lo anterior, esta sentenciadora estima que al no acreditarse más allá de toda duda razonable la posibilidad de un dolo eventual por parte del encartado Gutiérrez, por no existir prueba de cargo que lleven a esa conclusión y, además, por cuanto no resulta racional estimar que haya actuado de ese modo, de dispararle a su amigo con la intención de causarle la muerte sin motivo alguno, de haberse representado en el instante del proceso de disparo como posible la muerte de Daniel a consecuencia de su actuar, sin que le importara que ello ocurriera, resulta más ajustado a la razón concluir que, aun de haberse podido representar la posibilidad de que su acto imprudente podría causar algún daño a la víctima, desechó totalmente esa posibilidad, incurriendo por tanto el acusado en un actuar culposo.

Por lo que no basta, que el acusado tuviese la posibilidad de haber previsto el resultado dañoso, para poder configurar el dolo eventual, esta debe ser efectiva y no basta la mera posibilidad de haberla tenido. Al no haberse probado la concurrencia de una representación efectiva del resultado de muerte, y no solo una potencial por indicios que finalmente dan más cuenta de dudas de la intimidad psíquica del acusado al momento del proceso de producirse el disparo. Es que su actuar debe ser sancionado a título culposo en relación a la figura del artículo 490 N° 1 del Código Penal, que se condice más con el actuar del acusado.

Devuélvase a los intervinientes los documentos y otros medios de prueba incorporados a la audiencia.

Una vez ejecutoriado el presente fallo, dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal y remítanse los antecedentes necesarios al Juzgado de Garantía competente para el cumplimiento y ejecución de las penas.

Regístrese, notifíquese y archívese, en su oportunidad.

Sentencia redactada por la Magistrada doña Paola Orellana Torres y la prevención por su autora.

RUC N° 2.300.461.796-7

RIT N° 29-2025

PRONUNCIADA POR LOS JUECES DE LA SALA DEL SEXTO TRIBUNAL DE

JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO, DON RENATO PINILLA GARRIDO, DOÑA PAULINA LARA VALDIVIA Y DOÑA PAOLA ORELLANA TORRES. No firma el Magistrado Pinilla por estar en comisión de servicios y la Magistrada Orellana por haber terminado sus funciones en este Tribunal.